



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALGAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

Cazadores contemporáneos; el tío Pepe Matavenaños por Venator.—El caballo de la colonia argelina (conclusión), por H. de Loncey.—¿Mienten los cazadores?, por J. M. Soriano.—Exportación de nuestros vinos.—Animales notables, por M. González Véritas.—La pasión de la caza, por Ebo.—La perra del boticario, por Eduardo de Palacio.—Madrid, por Kasabal.—El Duque de Fernán-Núñez y la Sociedad de Fomento de la cría caballar, por X\*\*\*.—El premio de la Dirección de Caballería en la Exposición universal de Barcelona.—Notas de sport.—Notas de caza, por S.—Anuncios.  
Grabados.—El tío Pepe Matavenaños.—Un paisaje de invierno.

El Campo

A SUS LECTORES Y COLABORADORES



EL TÍO PEPE MATAVENAÑOS.

## CAZADORES CONTEMPORÁNEOS.

El tío Pepe «Matavenaños».

**S**I EL CAMPO hubiese de publicar la biografía de los cazadores famosos que ha habido en Extremadura desde principios de siglo, necesitaría ocupar en esto sus columnas por mucho tiempo. Hay una época, desde los años 35 al 40 hasta el 60 al 65, en que cada pueblo tenía su correspondiente partida de cazadores, en la que siempre figuraba alguno notable.

Todavía recordamos muchos de los episodios que presenciábamos ó les oímos referir en la niñez, y de aquellos episodios hemos sacado lecciones que nos han sido provechosas en nuestra vida de cazadores. Lo poco que hoy sabemos, de ellos lo hemos aprendido, y puede decirse que si bien tenemos un armamento infinitamente superior al que entonces se usaba, salvo raras excepciones, no poseemos en la actualidad la inteligencia, la energía ni la dura afición de nuestros antecesores. Por eso, cualquiera medianía se tiene hoy por un prodigio; y es que sobresalir entre las nulidades no tiene mérito, así como lo tiene y mucho, hacerse notar entre los notables.

Tal ha sucedido á nuestro biografiado. Él se dió á conocer como buen tirador y como excelente capitán entre los venadores D. Manuel Dorado, de Guareña; D. Agustín Gragera y sus sobrinos D. Toribio Gragera y D. Pedro Rodríguez, de Montijo; y de los Amigo, Bejarano y otros, de la Puebla de la Calzada, y fué superior en todos conceptos á los célebres corsarios del Zángano, Angel y Rodríguez.

Nació en la ciudad de Don Benito, allá por los años 14 ó 15, y tiene, por consiguiente, setenta y cuatro años de edad. Muy joven se trasladó á Mérida, en calidad de guarda de ganados, y vivió algún tiempo sin conocer lo que era una escopeta. Por casualidad llegó una á sus manos: empezó á ejercitarse en su manejo, y notando lo fácilmente que hacía uso de ella, se dedicó á la vida de corsario. Poco tiempo después se hizo pescador de oficio, y con el compañero que tenía para manejar el barco, lo mismo manejaban los remos que la escopeta. En muy poco tiempo vino á ser maestro



del mismo de quien había recibido las primeras lecciones: los papeles se habían trocado.

Más tarde se asoció á otro famoso cazador que había en Mérida, y que hoy, aunque de alguna edad, tiene todavía la agilidad necesaria para dar guerra á los jabalíes. Era por entonces muy joven D. Juan Francisco del Río. Pertenecía á una familia muy bien acomodada, y en vez de pasar su vida, como otros muchos de su edad, en bailes y otras semejantes diversiones, repartía su tiempo entre el cuidado de su hacienda y las aficiones á la caza, acompañando á *Matavenaos* en sus expediciones. Aunque D. Juan Francisco tenía medios suficientes para cazar con comodidad y descanso relativo, creía que la abundancia de provisiones de boca, de equipaje y aun la cabalgadura, eran mucho impedimento para los que, como él y su compañero, querían salir cazando desde el umbral de su casa, y no desmontar la escopeta hasta pisarlo á su regreso. Por esta razón, casi siempre salían con sus escopetas al hombro, el morral á la espalda, alguna que otra vez una ligera manta, las más indispensables provisiones de boca, y la duda del tiempo que debería durar la expedición.

Dos tan aficionados cazadores hacían cacerías increíbles. Allí donde una docena de monteros y medio centenar de perros no encontraban el jabalí ó el venado, ellos le hallaban y le daban muerte. Cazaban *salteando* las reses. Iban á la espesura á buscarlas en los encarnes; uno se ponía en las huidas, y el otro entraba á espantarlas. Otras veces, de noche, subían á lo más alto de un cerro ó de una sierra, y al amanecer atalayaban todo el monte, fijándose en el sitio donde las reses se encamaban para ir después á buscarlas al salto, ó á la salida de los encarnes al ponerse el sol. De esta manera mataban tantas, que el público le dió á José Suárez el nombre de guerra que desde entonces tiene, y por el que es conocido.

Desde hace treinta y siete años, *Matavenaos* es guarda de la dehesa de Vera, hoy propiedad de D. Juan Gragera, y uno de los cotos mejores de Extremadura para toda clase de caza. Fué siempre un gran tirador, tanto á caza menuda como á reses, y un gran capitán y director de montería como pocos. Dos rasgos, los más salientes de su carácter, y rarísimos entre las personas de su oficio.

En la caza menor nunca iba, como aquí se dice, á *matacuelga*, es decir, que cada uno se llevaba lo que mataba; por el contrario, casi siempre mataba él la mayor parte de la caza, y entraba á partes como los demás; ocurriendo más de una vez cansarse de matar caza é irse á su casa sin municiones y sin una mala pieza con que dar de comer á sus hijos.

Es común en los corsarios engañar á los cazadores que los buscan y los pagan, ya llevándoles á sitios donde no hay caza, ya echando los ojos de mala manera, ó bien no tirando las reses que les entran, ó tirando á no darles. *Matavenaos*, lejos de eso, decía á todo el mundo la verdad, y organizaba la cacería de modo que resultase el mayor número de reses cobradas que fuese posible.

Fué en sus tiempos inteligentísimo en hacer tiros largos, y observador perspicaz de las diversas clases de tiros y de la carga de las escopetas. Empezó, como todos los de aquella época á cargar con tres ó cuatro balas, y al poco tiempo de práctica usaba una sola, con la que mataba casi siempre, y á distancias increíbles.

Su contemporáneo D. Toribio Gragera hacía la misma observación por entonces.

Cuando cazaba á menudo en sitio donde había reses, llevaba á prevención en el bolsillo un *cuartón*, que es un cilindro de plomo de una pulgada de largo. Si le saltaba una res, echaba el *cuartón* en la escopeta sobre el taco de los perdigones, y con la forma alargada de aquél podía apuntar oblicuamente hacia abajo, sin que se le corriese. A cortas distancias este proyectil, regularmente certero, causaba heridas terribles.

Si cada cual es hijo de sus obras, y yo así lo creo, *Matavenaos* es hijo predilecto de la caza: tantos son los episodios interesantes que del tío Pepe *Matavenaos* pudieran referirse, que seguramente no cabrían en un libro.

Referiré alguno:

En una ocasión fué un vaquero á decir al tío Pepe que le había salido rabioso un toro, y á pedirle su ayuda para matarlo. Preparó aquél su escopeta, y salieron á buscarle. Al divisarlo, encargó al vaquero que no le disparase hasta que estuviese cerca y pudiesen matarlo con seguridad. Fueron acercándose con precaución al animal; pero éste los vió á larga distancia y embistió hacia ellos. El vaquero, asustado, disparó sin apuntar y salió huyendo, dejando sólo á su compañero, que esperó sereno á la fiera, y que, cuando calculó que el tiro era cierto, le disparó, dejándola muerta en el acto. Alcanzó el vaquero, y le dijo: «Este toro ya está muerto; pero si otro sale rabioso, no me llares para matarlo, que contigo no voy á parte alguna.»

Fueron varios amigos á dar un *vaqueo* al Coto de Vera. *Vaqueo* es una cacería de reses, en la que se colocan las escopetas fuera de la mancha esperándolas á la retirada. La postura se hace de noche, y al amanecer, varios batidores recorren el terreno dando voces para que las reses vayan de

un lado para otro y puedan tirarlas los que están en los puestos. En esta cacería, como en todas las que se hacían en dicho coto, el tío Pepe era el postor. La noche estaba obscura. La mayor parte de los cazadores seguían á su capitán, sin saber por donde andaban. El tío Pepe, á la cabeza de la partida, llegaba á un sitio, se volvía, y decía en voz baja: «Aquí uno», y allí quedaba un cazador. Se ponía en movimiento de nuevo la columna; al poco tiempo el tío Pepe decía: «Aquí otro», y así fué dejando escopetas hasta quedar él sólo, que marchó á ocupar su puesto.

Cada cual esperaba, con el mayor silencio, á que amaneciese, pues no veía más allá de dos pasos. Cuando amaneció, todos quedaron admirados de la habilidad y del tino del capitán, al ver que los quince ó veinte hombres, que ocupaban una línea de dos y medio kilómetros, estaban en línea tan recta como la de un regimiento en correcta formación.

Otra vez, cazando perdices, erró cinco ó seis seguidas, cosa increíble para sus compañeros si no lo hubiesen visto.

En el primer descanso desarmó su escopeta, le dió un medio lavado, la volvió á armar, y dijo á sus amigos: «Ganaremos lo perdido», y así fué. No mató más que 15 porque no le saltaron más.

Entre su compañero el pescador y él hirieron un gran jabalí y fueron á cobrarlo. El tío Pepe era hombre que veía una gota de sangre á 30 varas, y una hoja suelta ó una piedra movida aún á mayor distancia. El guiaba, pero dando rodeos y *cogiendo el aire*. Su compañero, más impetuoso ó menos inteligente, se adelantaba muchas veces á pesar de los llamamientos á la prudencia que para evitarle un percance hacía *Matavenaos*. Ya varias veces habían sido acometidos por la fiera, á la que no podían tirar por ser grande la espesura. Por fin, no pudo evitar que el jabalí se arrojasen sobre el pescador, le metiese la trompa entre las piernas y lo hiciese volar por el aire, milagrosamente sin herirle. El tío Pepe, estrándose cuanto pudo, empujándose sobre las puntas de los pies, haciendo extraordinarios esfuerzos, pudo adivinar mejor que ver al jabalí, que corría de nuevo como una flecha hacia su amigo, le disparó un balazo y lo mató instantáneamente.

Hace dos ó tres años nos acompañó á una cacería de perdices. Era en el verano y sufríamos un sol de fuego. A pesar de ser el día tan claro, el pobre del tío Pepe, se vino al cortijo *bolo*, quizá por primera vez en su vida; era que la vista se le había nublado con los años y no veía las perdices al alejarse un poco ó al echarse la escopeta á la cara. ¡Lo que debió sufrir el pobre viejo aquel día solo él lo sabe! Sin embargo, nada dijo, sin duda por no disgustarnos con su tristeza.

Al año siguiente fuimos á una montería, y nos sorprendió *Matavenaos* ostentando relucientes gafas sobre su nariz. Un amigo le dijo con aire zumbón: «Tío Pepe, buenas gafas se ha echado usted. ¡Serán de cristal de roca!» Si, señor, don Antonio, respondió con la mejor buena fe; y me han costado *seis reales*. Todos reímos la inocentada.

El día fue de temporal deshecho de agua y viento. Se habló de no salir; pero cazadores en el monte y estar mano sobre mano! Nada, á cazar, á cazar, dijeron todos; y calzándonos los sombreros y preparando las mantas para recibir la lluvia, salimos toda la cuadrilla de locos. ¡Gran Dios, qué día! El agua nos llegaba á los huesos, el aire hacía vacilar á nuestros caballos. Reses, ni una. Mucha huella hacia un coto inmediato, para el cual no teníamos permiso de caza. ¿Después de la locura de cazar con aquel tiempo, qué mucho que cometiéramos la de cazar en vedado? Esto se decidió por mayoría de votos. Solo hubo dos disidentes que no quisieron seguirnos. Ya muy adentro de su coto, quizás media legua, el tío Pepe procuró que se situasen á la huida del Manchón de los Lobos; así lo hicieron, colocándose en los puestos que aquél indicó. No habían hecho más que colocarse, cuando entre el fragor del huracán, el oído sutil del corsario percibió la lejana detonación de un tiro; después otra, luego varias. Era que los cazadores habían levantado un hermoso venado. Nosotros le vimos en medio del huracán, correr por la loma de un elevado cerro, como una visión; más veloz, pero mucho más veloz que el huracán mismo. Comprendiendo el tío Pepe, por el sitio donde los tiros se sucedían, que la res corría en la dirección donde ellos estaban, y comprendiendo asimismo que no podía tirarle si no se le echaba encima, por impedírselo su ya cansada vista y lo obscuro del día, colocó la escopeta en el suelo, metió mano á las famosas gafas de cristal de roca, y no teniéndolas aún bien aseguradas sobre la nariz, llega á treinta pasos de él el venado en su furiosa carrera, y al verle, echa mano á la escopeta, al mismo tiempo que el venado, asustado por aquel obstáculo que de improviso se le pone delante, girando de repente, da un salto increíble, se ve en el instante una leve humareda, se oye una detonación ahogada por el furioso viento, y el hermoso animal rueda por el suelo como si hubiese sido herido por el rayo. ¡Fué aquél un tiro de mano maestra! Lo celebramos como se merecía, y al felicitar al tío Pepe por su habilidad matando *al vuelo* un venado, le preguntamos como se las componía para hacer, casi ciego, aquellos tiros admirables. Nos contestó: «Lo hago por el uso.» Quiso decir por la costumbre de hacerlos.

Le hemos preguntado si sabe á cuantas reses ha dado muerte, y dice que no se acuerda. Sus hijos nos aseguran que pasan ya de trescientas; pero él dice que *aunque no le anda muy largo*, quizás no llegan á tantas. Con sus setenta y cuatro años áuestas, el tío Pepe *Matavenaos* es una venerable ruina. Sigue siendo guarda del coto de Vera, y lo será hasta que deje de existir.

Cuando en noche lluviosa, alrededor de la lumbre, en la ancha cocina del cortijo, un mayoral *instruido* coja este número de EL CAMPO y se lleve dos horas deletrándole, el bueno del tío Pepe se sonreirá al ver que celebramos cosas para él tan sencillas y tan de poco mérito; y seguramente creará que las admiramos, no por lo que son en sí, sino por el cariño que le profesamos sus discípulos.

VENATOR.

Badajoz, 15 de Noviembre de 1888.

## EL CABALLO DE LA COLONIA ARGELINA

SEGÚN LOS DATOS DE UN CAPITÁN DE SPAHIS.

(Conclusión.)

### La cría de caballos entre los árabes.



El árabe no hace nunca cubrir una yegua de raza noble por un garafón sin origen; y cuando esto sucede casualmente, el producto es reconocido por media sangre, no juzgando suficiente la nobleza de la madre para borrar las diferencias del padre.

El único cuidado á que se sujeta á la yegua después que ha parido es envolverle el cuerpo con un pedazo de lana ó de hilo, que se quita al día siguiente. En seguida que el potro ha nacido, el árabe le junta las orejas, atándolas con un hilo encima de la cabeza para que tomen buena dirección. El potro está treinta días con la madre; pasado este tiempo, es destetado y se le hace beber leche de camella hasta después de cien días del destete. Entonces recibe una ración diaria de trigo desleído en agua; que empezando por un puñado, se aumenta gradualmente esta cantidad, continuando con la leche como alimento principal. Este régimen dura también cien días; pero en los últimos se le deja pacer la hierba y beber agua. Pasado este segundo período, el potro, ya de ocho meses, empieza á comer cebada, y si la leche es abundante en la tienda de su dueño, se le da un cántaro todas las mañanas con su ración de cebada.

Los árabes de Nedjd acostumbran á alimentar sus caballos con dátiles. Algunas veces mezclan los dátiles con el *kirsim* ó trébol seco. Los ricos les dan muchas veces carne cruda ó hervida con las sobras de sus propias comidas.

La cebada es, sin embargo, el principal alimento de los caballos en todas las comarcas de la Arabia.

Los caballos viven al aire libre durante todo el año en las tribus nómadas del Desierto, mientras que los turcomanos los tienen atados bajo sus tiendas. El caballo árabe, como su dueño, está acostumbrado á la inclemencia de todas las estaciones; por eso es muy rústico y no está nunca enfermo.

Los árabes no ensillan jamás sus caballos, cuyo pelo es tan sedoso y tan fino, que no se engrasa nunca; apenas los estriegan, pero también tienen cuidado de hacerlos andar despacio siempre que los conducen de la brida después de haberlos montado. Desde que se pone la silla sobre el potro por vez primera, lo que se hace á los dos años, rara es la vez que se le quita. En invierno se le echa sobre la silla una tela de saco, y en verano se le tiene bajo la acción de los rayos del sol en pleno día.

Los árabes desconocen los fraudes empleados por los tratantes europeos para engañar al comprador; se puede tomar un caballo bajo su palabra sin correr el riesgo de ser engañado; pero entre ellos son pocos los que saben reconocer la edad del animal por la inspección de los dientes.

La veterinaria de los árabes merece ser estudiada bajo el punto de vista de los defectos ó vicios, y las lesiones exteriores sobre todo. «He quedado sorprendido, escribió el general Dammas, del espíritu de observación que demuestran los árabes en lo que concierne á los defectos de los miembros, y la sencillez de los medios de curación á que recurren para curarlos.

»Pero no sucede lo mismo con las enfermedades internas; la ignorancia de la anatomía y de las diferentes funciones vitales, les hace creer en un número de causas imaginarias y hacer uso de tratamientos que rechaza la ciencia.»

Entre los árabes, el propietario de un caballo es un dueño atento y vigilante que sigue y corrige sus yerros, perfeccionando desde el primer día las cualidades de su pensionado. Esta educación lo abraza todo; pero en lo que pueden llamarse cualidades morales, aumenta, modifica y mejora las físicas. Todo está pensado y previsto: las bebidas, los alimentos, los ejercicios y el descanso; todo está graduado y proporcionado á las edades, á los lugares y á las estaciones; todo es objeto de cuidados incesantes y continuados. El árabe comparte con su caballo su cebada, sus dátiles y la leche de sus camellas, y muchas veces le da la mejor parte; en una palabra, el caballo es el convidado del árabe.



El Profeta dijo: «Tanta cebada dada al caballo, tanta indulgencia en el cielo.»

#### El turcomán.

Una nueva raza pura sangre.

Creemos oportuno reproducir un artículo titulado *Una nueva raza pura sangre*. Dice así:

«De Mew—punto geográfico que compró el Czar á la Rusia asiática,—se ha enviado á París un pequeño convoy de caballos turcomanos. La leyenda los hace descender en línea recta de las yeguas de Mahoma. A la muerte del Profeta, fueron enviadas dos á la Meca y dos á Mew para que dieran la noticia. Las primeras fundaron la raza árabe, de las otras dos salió la raza turcomana, cuyos padres fueron garañones turcos, llevados por los turcos-komans en la época de la emigración hacia Europa de los turcos seldjancks, los uzbegs, etc.

«Prodigando á la nueva raza los particulares cuidados que los árabes han aplicado á la creación y á la constante expurgación de la suya, los turcomanos han fundado también con seguridad y mantenido en su pureza absoluta, la raza turcoméne, como lo ha sido la raza árabe. Una y otra, esto es innegable, son dos ramas de un mismo tronco.

«Nosotros creemos que ninguna prueba de esta raza había llegado á Europa, excepto dos garañones que trajo á San Petersburgo el general Skobeleff al regreso de su expedición de Akhal-Fekke.

«Y ahora, ¿cuál es físicamente el representante de esta otra familia de caballos pura sangre? Nosotros no lo vemos ni árabe ni inglés. Tipo característico, tan acentuado del caballo de sangre ó de noble raza, lo mismo conviene al caballo árabe é inglés que al turcomán.

«El árabe de poca talla y buen conjunto, es notable por la armoniosa elegancia de sus formas. En él todo revela una fuerza de concentración inmensa, y podría decirse que corresponde á ella la estructura entera de la máquina, siendo á la vez causa y efecto.

«El tipo turcomán es distinto. El árabe se ha hecho para llevar bastante peso y lejos; su hermano se ha hecho para llevar igual peso á igual distancia, pero con más velocidad. En su conjunto, el turcomán remeda, más que al árabe, al caballo inglés de otros tiempos. Tiene poco peso; el cuerpo es esbelto, los miembros son largos. ¡Pero qué solidez en toda su estructura! De la nuca al nacimiento de la cola hay mucha distancia.

«Ningún caballo presenta líneas más largas, un exterior más rígido y más completa apariencia de fuerza viva y de verdadera energía. Para los europeos, al cuello de este caballo corredor faltaría un poco de peso, le encontrarían demasiado ligero. Pero fijándose en los miembros, se les ve admirablemente formados para la ligereza y la resistencia. ¡Qué manos de palanca, qué músculos, qué tendones, qué anchura de huesos, y qué ataduras!

«Caballos de esta clase son los que importaron en Francia M. M. de Mailly Châlon y Benoit Méchin. Estos señores creyeron haber hecho una obra patriótica y necesaria. Caballos de pura sangre así formados y tan bien dotados—pensaban ellos en el año 1885—serán útilmente ensayados como reproductores; y si tenían éxito, sabiendo de donde procedían, podía mandarse aviso.»

El caballo turcomán, uno de los más bellos tipos de caballo que puede encontrarse, presenta alguna analogía con los caballos árabes de ciertas tribus del Desierto, sobre todo por sus cualidades morales.

En el físico, su talla más elevada, su cuello más largo y más perfilado, sus ancas más horizontales y su pecho menos ancho, le dan un falso parecido con el caballo inglés de pura sangre, cuando no está guarnecido.

La parte delantera, sobre todo, es muy graciosa y elegante; pliega bien el cuello y lleva la cabeza con nobleza. El cuarto trasero es más defectuoso; las ancas carecen muchas veces de amplitud, el corvejón es recto y poco ancho, y algunas veces apretado. En general, los miembros son un poco delgados, aunque nerviosos, el vientre agalgado y el casco presenta muchas veces encañutadura. Estos caballos son de gran talla, generalmente oscuros y ofrecen los diversos tonos del negro, del bayo y del alazán quemado. Como particularidad notable de la raza, es preciso mencionar que estos caballos no tienen crines.

*Cria.*—Los caballos turcomanos están generalmente cubiertos de fieltros pesados y tupidas cubiertas. El roce de esos fieltros sobre lo alto de la grupa y sobre las ancas acaba por hacerles caer el pelo.

Se les tienen generalmente al aire libre en patios espaciosos, excepto en los grandes frios, y se les traban los pies bastante largo para que tengan libertad en los movimientos.

La ración que acostumbran á tomar consiste, como término medio, en 4 á 4½ kilos de cebada, y de 7 á 7½ kilos de paja.

Los turcomanos y los persas alimentan sus caballos con verde en la primavera y una parte del verano, y con seco en el invierno y el otoño.

Se cuenta que en las grandes expediciones los turcomanos montan los *iabon*, ó caballos ordinarios, y hacen condu-

cir á mano su caballo noble ó de raza. Únicamente se ensillan sobre sus caballos de guerra al aproximarse el enemigo; entonces atraviesan como torbellinos, más rápidos que rayos, la distancia que les separa del término de su expedición; la caravana es anonadada, el enemigo vencido, la ciudad saqueada, y ellos desaparecen como han ido, al galope de sus magníficos corceles, sin que sea posible alcanzarles, ni siquiera seguirles.

#### Raza kurda.

Los caballos kurdas y karabasjh, sobre las fronteras turcas y rusas, pertenecen desde luego á la producción indígena, sin señal de raza particular.

El kurda es pequeño, vivo, consistente; excelente caballo de fatiga. Es un descendiente de los caballos de los antiguos Partos, que formaron entonces el elemento más temible de los ejércitos de Mitridates.

Pertenece á una tribu de bandidos que, viviendo de robos y rapiñas, se sirven muy diestramente de la lanza y de un pequeño escudo forrado de hierro, y fomenta jinetes infatigables.

#### Raza persa.

No existe ya á título de raza pura y particular, y entre todas las variedades de caballos que posee la Persia, no hay más que una, bastante rara además, que presenta caracteres típicos.

El caballo persa es más grande que el árabe. Sus miembros son fuertes y nerviosos, su pecho alto y su cruz muy elevada. Es activo, ligero, animoso, lleno de dulzura y de apego. No hay caballo mejor para viajes, para caza y para la guerra; el único defecto que tiene es correr como el viento.

En otro tiempo la gran reputación que tenían los caballos persas, hacía que fueran solicitados por todos los pueblos del Asia. Por mucho tiempo formaron la caballería de los grandes ejércitos griegos y persas en tiempo del triunfo de los Darios y los Hercés, y durante muchos siglos fueron dueños de una fama sin igual.

Las razas asiáticas, incluso las antiguas, eran designadas con el nombre genérico de *persas*. Al principio de nuestra era dejó de estar en boga, y se hizo célebre otra raza, la del caballo *numida* ó *mamresque*, que Appien, que vivía entonces, citaba como el primero de su tiempo. ¿De dónde procedía? Probablemente del antiguo persa.

#### Raza egipcia.

El caballo egipcio se confunde muchas veces con el caballo árabe. Y sin embargo, en nada se le parece.

En Egipto, á orillas del Nilo, no hay ninguna raza que se distinga particularmente. El caballo egipcio está mal formado; tiene las rodillas gordas, el cuello corto y cargado, la cabeza, aunque un poco dura, es muchas veces hermosa. No puede soportar una gran fatiga; pero los que están muy bien mantenidos manifiestan una actividad más brillante que la de los caballos árabes; por su impetuosidad son particularmente á propósito para el servicio de la caballería pesada, cuya cualidad es la que ha dado esplendor á la caballería egipcia.

En la carga son superiores á sus congéneres asiáticos, pero no valen nada cuando tienen necesidad de hacer largas jornadas.

El caballo egipcio es de carácter menos dulce que el árabe; á menudo es vicioso, y el árabe no lo es jamás; se le ha de tener constantemente atado, mientras que al árabe se le deja libre y tranquilamente en el campo como los camellos.

Lo que caracteriza esta comarca caballar es el cuidado que se prodiga á los caballos; el egipcio es el mejor palafrenero que hay en Oriente. Ensilla su caballo tres ó cuatro veces al día, y emplea tanto tiempo y trabajo en esta operación, que es costumbre tener tantos palafreneros como caballos en la cuadra.

#### Costumbres hípias en el desierto.

Equitación del árabe y del beduino.

El nacimiento de un potro es un día de fiesta para el árabe.

Los árabes acostumbran á entregarse á grandes expansiones de alegría en tres ocasiones solemnes: cuando la yegua de vientre da un potro de grandes esperanzas; cuando les nace un hijo, y cuando aparece un poeta.

¡Ah! ¡Nada más justo que esta trilogía que late en el fondo del corazón de todos los hombres: ¡la gloria, la felicidad y el placer! El beduino, que no es tan nervioso, cifra su gloria en poseer un rápido corcel; su felicidad, en poseer un hijo en el que se vea renacer, y su placer, en ensanchar los sueños de la poesía. No se le puede vituperar....

Los árabes, á imitación de los ingleses, han admitido pruebas de ligereza y de fondo. Sólo aprecian las yeguas de vientre por su ligereza, su energía y los servicios que les prestan. Los garañones los escogen igualmente entre los animales que han figurado en la persecución ó conducción de las caravanas, en la caza del avestruz y en las grandes peregrinaciones.

Su cabalgaduras predilectas son las yeguas, porque creen que resisten mejor las fatigas y las privaciones, que son más dulces y relinchan con menos frecuencia. Por otra parte, sacan más provecho por el gran comercio que hacen con los caballos.

El caballo árabe es el caballo de silla por excelencia.

Además de ser sobrio, robusto, duro á la fatiga y rápido en la carrera, reúne al vigor, la suavidad y la facilidad de los movimientos que faltan en general á los caballos ingleses. Su cuello, gracioso, se eleva perpendicular, y esta posición hace más fácil la acción de la brida; se monta muy cómodamente sobre sus ancas; su delantero posee una fuerza notable; su lomo es menos oblicuo que el del caballo inglés, pero esta forma es más bien una cualidad que un defecto. Siendo menos prolongados los movimientos de los miembros anteriores, se maneja con más facilidad y ejecuta con comodidad todos los movimientos que puede exigir el jinete.

Todos conocen, á lo menos por los grabados, la silla árabe.

Es un arzón de madera remontado por delante con un largo pomo y un ancho fuste por detrás, bastante alto para defender los riñones; todo ello unido, sin clavos ni hebillas, sencillamente con piel de camello, que le da una gran solidez. El asiento es grande y cómodo, pero muy duro; se necesita estar acostumbrado para poder soportarlo. Los jefes lo cubren de un almohadón de lana; pero los simples jinetes tienen á gala montar sobre la madera sola, opinando que el uso de los almohadones es un exceso de molición. Esto es tanto más meritorio porque muy á menudo, sobre todo en verano, montan sin calzones. Los árabes no usan gruperas, porque, según ellos, se opone á los movimientos de progresión por la sujeción que impone al caballo. Los estribos, pesados y largos, calzan todo el pie; se los atan muy cortos y los sostienen con correas colocadas detrás de la cincha: tienen por principio cinchar poco á sus caballos, y pueden hacerlo así porque sus sillas están siempre á plomo. Las bridas son muy anchas; rara vez llevan barbada. A los beduinos no les gusta esta última pieza, porque opinan que si en la pelea cogen al caballo por la brida, con echar la cabezada y las riendas por encima de las orejas, se deja al enemigo la brida por botín y se pasa adelante. Rechazan el bridón, que, según ellos, no sirve más que para enredar las ayudas del caballo. Las espuelas, de una sola pieza, son pesadas, sólidas y largas; no pueden llevarlas no estando montados.

El jaez árabe es casi siempre rico. Sin embargo, los árabes de las montañas han conservado el sencillo arnés de sus padres: un ligero bridón, un cabestro forrado de hierro, una sencilla cincha y cuerdas en vez de estribos. Este es el aparejo de un hermoso caballo ojo de diamante. Únicamente los jefes, que en su mayoría son de origen turco, emplean instrumentos bárbaros que estremecen el corazón de los viejos árabes; ese bocado terrible, de barbada ovalada, que acostumbra á llamarse bocado árabe, ellos lo llaman *bocado turco*, y aplican la invención á sus dominadores.

El jinete árabe varía mucho el punto de ataque de sus espuelas; en muchas ocasiones acaba buscando su cabalgadura hasta en los riñones.

Para expresar hasta qué punto está firme un jinete, suele decirse: «Cruza sus espuelas sobre el lomo de su yegua.»

Cuando el potro es ya caballo, viene el día de la prueba. Ningún inconveniente para montarlo; su lomo, su grupa, su cuello, están ya acostumbrados á la mano del hombre. ¿No ha prestado sus ijares á todos los hijos de su dueño? El árabe le monta después de algunos días de acariciamiento; le impele á las rocas y á las llanuras de arena; aprieta sus ijares con su ancho estribo; sin tregua ni descanso le hace franquear una distancia de 50 á 60 kilómetros; luego, chorreando de sudor, humeando, palpitante, lo precipita en una cantidad de agua bastante grande para obligarle á nadar; entonces baja el jinete y le presenta el saco de cebada, y si el valiente caballo come bien y con avidez, se le reconoce como digno de su raza y tiene hecha su reputación en la tribu.

Yo no conozco otro *entraînement* más racional, y prueba más decisiva que ésta. En verdad que los hijos del Desierto son admirables *sportsmen*.

H. DE LONCEY.

#### ¿MIENTEN LOS CAZADORES?

**P**ARA contestar á esta pregunta sin ambigüedades ni distinguos que harían la respuesta confusa y aun laberíntica, conviene antes contestar á esta otra: ¿Es lo mismo hipérbole que mentira?

Los moralistas dicen que no; y preciso es confesar que tienen sobrada razón para asegurarlo así. «*Miente el que falta á sabiendas á la verdad con propósito de engañar*»; y las



exageraciones no pueden ni deben caer bajo el imperio de esa definición.

¿Qué cazador no ha exclamado alguna vez: «Hoy he matado dos conejos como dos zorros!» Esto no se dice para engañar, porque no hay nadie que crea que el tamaño de los conejos es como el de las raposas; y, sin embargo, puede ser verdad, si los zorros á que hace referencia el cazador son mamones y del tamaño de los conejos.

«He visto un bando de estorninos que *obscurecía el sol*» y..... ¡cuidado que se necesitan estorninos para oscurecer en un día raso al rubicundo astro!

«Ayer maté una perdiz fuera de tiro»; es decir, más allá de donde alcanzan los perdigones.

«¡Este año hay más codornices que espigas!» Ya ven ustedes que la cosa no tiene malicia.

«Como mi perro no hay otro; no lo vendería aunque me dieran una onza de oro por cada pelo.» ¡Una friolera!

«¡Tengo un galgo que vuela: de cada salto se lleva media legua!» ¡Poca cosa!

«¡Para andar bien, fulano: cuando va de caza se sale fuera del mundo!» ¡Andar es!

Yo, que modestamente hablando, no tengo la costumbre de echar bolas, sé decir de mí que cuantos machos de perdiz me cuelgo, son como gallinas! Y la verdad es que á la perdiz más grande que he matado hasta hoy, le faltaba bastante para igualar á la más ruin gallina.

Las liebres que cobro son como todas las liebres; pero las que se me han ido sin tirar ó sin acertarlas..... ¡qué lástima..... todas eran *tan grandes como la perra*!

Y así en todo lo demás.

Ahora bien: las exageraciones indicadas, ¿dan motivo para que se le pueda llamar á un hombre embustero? No, y mil veces no.

Vamos, pues, á ver si hay cazador que falte á sabiendas á la verdad, ó lo que es igual, que mienta.

Don Juan Todo-lo-mata no es muy viejo; está si alcanza ó no alcanza á los sesenta. Es un aficionado á quien nada hay que pedir. Sale al campo en todo tiempo, porque si no cazara en época de veda se moriría. Nada le arredra: ni el viento, ni el sol, ni la lluvia, ni el frío son causa bastante para impedirle sus excursiones cinegéticas. De cuatro años de edad empezó á cazar moscas; á los siete, pescaba ranas; á los diez, alcanzaba nidos, y á los doce, hizo las primeras víctimas con la escopeta.

Desde la primera mosca no ha dicho una sola vez la verdad; y, sin embargo, yo no me atrevo á decir que miente.

Un día vuelve del campo con tres codornices en el morral; en el camino se reúne con dos amigos que le preguntan..... ¿qué se ha hecho? ¿Ha pintado bien?

—Por lo mediano—contesta D. Juan;—he matado una docena de codornices.

—Pues..... no es poco; y ¿en cuántos tiros?

—En diez; ¡he hecho dos carambolas!

Si los amigos son incrédulos y meten la mano en el morral y registran la canana hasta contar veinticinco cartuchos vacíos, no podrán menos de pensar y propalar que el señor Todo-lo-mata es, como buen cazador, un grandísimo embustero; pero si oyeran las cuentas que hace D. Juan, verían que ha sido la pura verdad.

Ocho tiros disparados, por gana de tirar, á codornices que salieron muy distantes; cinco á las tórtolas, sin deber tirar, puesto que él iba á codornices y no á tórtolas; y dos tiros que se le escaparon por tener las llaves *al pelo*, suman quince, que con los diez tirados en buena ley y que son los únicos que deben contarse, componen los veinticinco cartuchos que faltan de su canana. Tal es la cuenta de los tiros.

Veamos ahora la de las codornices: tres que vienen en el morral: á éstas hay que agregar otras tres que se fueron desplumadas y con las patas colgando; pero que quedarían muertas donde cayeran; otra que él vió caer, y *Tragapán*, el primer perro del mundo, no pudo encontrar, porque se interpuso el rastro de una pollada entera; y cuatro de éstas nuevas, que *Tragapán* se tragó sin querer; total, once. Y como de once á doce es tan corta la diferencia, puede decirse que ha matado las doce codornices que cuenta.

¿Y las dos carambolas? dirán ustedes; eso sí que es mentira. No, señor; no es mentira: ha hecho dos carambolas..... de tirón, puesto que dos de las tres codornices que trae le han costado cuatro tiros; á dos por pieza.

D. Pedro Arrasa-campos es otro aficionado que también está «de aquí».—Un día entró en su casa el gato de un vecino y le mató el canario. Don Pedro cogió una estaca, puso la puerta entornada, hizo que su familia espantase al gato, y al salir por la estrecha abertura, recibió en los lomos tal garrotazo, que no volvió á comer más canarios ni más ratones.—Y como lo que se hace con un gato puede hacerse con un conejo, cuando Arrasa-campos va al monte, busca, según el dice, un estrecho entre dos matorrales, enarbola una buena vara, y al pasar los conejos, acosados por el perro (que también es el mejor del mundo), los va matando sin disparar un solo tiro.

Esto no ha sucedido todavía; pero como *puede ser* verdad, D. Pedro lo da como hazaña venatoria hecha por él en diferentes ocasiones, y ¿quién dice que es mentira una cosa que puede ser cierta?

Resumiendo: los cazadores que desfiguran la verdad lo hacen sin saber que mienten y creyendo que todo lo que cuentan, por absurdo que sea, es real y positivo. Y como el que relata un hecho que juzga verdadero no tiene responsabilidad de la mentira, es preciso convenir en que hemos cobrado mala fama y..... nada más.

Así es que cuando uno de tantos vuelve siempre de vacío, y sin embargo, cuenta á sus amigos que se ha divertido en grande y que nadie tiene tan afinada puntería como él, suelen los que le oyen decir para sí mismos: «¡Con qué descaro miente este hombre!»—Y sin otra prueba que oírle decir que mata mucho y ver que nunca trae pluma ni pelo, le encajan á nuestro aficionado el sambenito de los embusteros.

Ustedes convendrán conmigo en que así no se puede vivir: esto es insufrible. El cazador de buena sangre podrá no decir la verdad; pero mentir..... lo que es mentir..... ¡no miente jamás!

J. M. SORIANO.

Liñares, 23 de Diciembre de 1888.



#### EXPORTACIÓN DE NUESTROS VINOS.

##### MODO DE FOMENTARLA.

La Unión de Vinicultores españoles organizada en París, ha dirigido al Congreso de Vinicultores que acaba de celebrar sus sesiones en esta corte, una exposición en que se exponen observaciones dignas de atención para cuantos se interesen en

que nuestra exportación de vinos alcance todo el desarrollo de que es susceptible. Como el documento es breve é instructivo, le reproducimos íntegro á continuación, seguros de que prestamos un buen servicio á nuestros vitivinicultores tan alarmados por las adulteraciones y sofisticaciones que sufren los vinos en España, y por la competencia siempre amenazadora de los nuevos centros de producción.

«Los que suscriben, Gerente y miembros de la Sociedad Unión de Propietarios Vinícolas de España, domiciliada en París-Charenton (Seine), tienen el honor y la satisfacción de adherirse al Congreso convocado con indisputable oportunidad por la Sociedad española Vitícola y Enológica, prometiendo contribuir en la medida de sus modestas fuerzas, pero con decisión entusiasta, á los fines patrióticos que justamente persiguen, con mayor aliento que fortuna, los productores del ramo más importante y valioso de nuestra riqueza agrícola.

«Nacida esta Sociedad á raíz de los clamores públicos y privados ante la situación angustiosa de la producción vinícola y su comercio de exportación, sus fundadores entendieron que había menester fiar solamente á la actividad de los mismos propietarios la realización de una obra patriótica y de interés común á todos ellos, levantando, á la vez que prestigio para la producción, provecho para los productores casi siempre víctimas obligadas ó voluntarias de la explotación indigna de usureros, ó de traficantes sin decoro, ó de comisionistas y consignatarios burladores de su buena fe y del valor de su mercancía, ó de negociantes, en fin, más atentos á su ganancia particular con sucias y escandalosas manifestaciones, que al crédito y la fama de nuestros productos naturales.

«Á fuerza de perseverar un día y otro en aquel noble propósito, la Sociedad llegó á constituirse y á regirse por Estatutos que han merecido aprobación entusiasta, según oficios archivados en las oficinas, de las Cámaras de Comercio, Ligas de Contribuyentes, Congresos y Asociaciones Agrícolas, Institutos de la Producción, Ayuntamientos y otras Corporaciones; de la prensa periódica de todos los partidos y todas las provincias; de personas respetabilísimas del comercio y la banca, en las mismas esferas oficiales también. «Pero la cooperación moral de estos elementos de superior importancia hubiese resultado casi nula sin el apoyo material de los vinicultores navarros, los primeros en dar ejemplo de lo mucho que significan y valen sobre el terreno comercial los esfuerzos hábilmente dirigidos de los mismos productores asociados para fines de una honrada y común utilidad. Siquiera por haber evitado que sus caldos excelentes sean fácilmente adquiridos para una torpe falsificación, merecerán siempre aquellos propietarios el aplauso de todos los vinicultores.

«Merced, pues, á esta Sociedad, se ha establecido en Francia el crédito de los vinos españoles, que se hallaban (triste es confesarlo) en decadencia, tanto más grande cuanto mayor era el vigor de la concurrencia italiana en los mercados de la República vecina, al punto ya de ofrecerse en venta caldos buenos y naturales de nuestro país como procedentes de Italia, para lograr los corredores de ellos una salida más fácil y un precio más subido.

«Cesó tan vergonzoso estado, repetimos, al funcionar la Sociedad que tiene la honra de ofrecerse á este Congreso, presentando los vinos de Navarra, Aragón y Andalucía frente á los italianos con su procedencia legítima, natural, española; vinos que, analizados y gustados, fueron vendidos á los tipos más altos de la plaza, entonces que aún existían las buenas relaciones comerciales entre Francia é Italia, como ahora que están en suspenso los presenta y vende frente á los de Portugal y Hungría, países con los cuales hay que sostener también competencia en los mercados franceses.

«Los resultados de esta primera campaña de la Unión de Propietarios Vinícolas, se publicarán en los diarios oficiales de París y Madrid al final del ejercicio, en Diciembre próximo, para conocimiento y satisfacción de los accionistas y para estímulo de los agricultores de diversas zonas vinícolas, en defensa y mejora de sus intereses.

«Y por lo mismo que la Sociedad cuenta con crédito y fuerzas propias, los firmantes no titubean ni un momento, en ponerse á disposición del Congreso, de la Sociedad Vitícola y Enológica, de los propietarios todos, para coadyuvar á la representación grandiosa y eficaz de los vinicultores españoles en la Exposición Universal de París de 1889; á la formación de sindicatos regionales; al establecimiento de Exposiciones permanentes y centros de contratación, es decir, á todas las reformas cuya discusión propone la Junta directiva de la Sociedad española Vitícola y Enológica, y á todos los acuerdos del Congreso, que se encaminarán sin duda alguna á la realización inmediata de cuanto pueda favorecer á la producción nacional.—París, 18 de Noviembre de 1888.—El Gerente, *J. Martín Olías*.—V.º B.º —El Secretario, *Francisco Rosel*.—Murchante (Navarra), 20 de Noviembre de 1888.—El Presidente del Consejo de Vigilancia, *Hilario Pardo*.—(Es copia.)»



## ANIMALES NOTABLES.

Perico. Zapirón y Melita.

CUÁNTAS veces se habrá ocupado EL CAMPO de las narraciones más ó menos verídicas, hechas por los cazadores jubilados! El entusiasmo con que hablan de mejores tiempos no es comparable ni con el del veterano general recordando cuando se puso el uniforme de cadete, ni con el del labrador que trae á la memoria la gran cosecha de hace tres años, ni con el del jugador refiriendo como dió á 5 duros seis golpes y repique.

A ninguno de ellos se le hace tanta agua la boca como al cazador anciano cuando os explica y pondera las excelencias de un macho, pájaro ó perdigacho (según la provincia) que tuvo el año de tantos.



No hace muchos días, yendo de Madrid á Toledo, fuí en el mismo coche con un caballero, antiguo cazador de la provincia de Toledo, persona de buen criterio é ilustración, y que me merece entero crédito hasta en las cuestiones de caza.

Recayó la conversación sobre la inteligencia de ciertos animales, y esto dió ocasión á que nos contase la historia de *Perico*, macho de perdiz que tuvo hace ya algunos años, y que voy á condensar en pocas palabras:

«Un herrero del pueblo de Naval Moral de la Mata (Cáceres) se encontró unos huevos de perdiz en el monte, los llevó á su casa y se los echó á una gallina.

»De todos aquellos huevos, tan sólo se logró uno, del que nació *Perico*.

»*Perico* pasó su infancia metido en la herrería, saltando del yunque á la fragua, y de ésta á los hombros de su amo.

»Familiarizóse con el chisporroteo de la fragua, y nada eran para él las partículas incandescentes que el pesado martillo arrancaba en el yunque.

»La vida, en aquella atmósfera plutónica, había cambiado el modo de ser de *Perico*.

»De pájaro inocente se había convertido en el búo de un nigromante. Tal efecto producía el verle revolotear en aquel negro recinto, entre el fuego y el humo.



»Llegada la hora de comer, tomaba sitio sobre el mantel y picaba aquí y allí, donde se le antojaba, sin reparar si lo que traga-



ba era del reino vegetal ó animal.

»Cuando se aburría en la herrería, alzaba el

vuelo para irse un rato al campo ó á los corrales vecinos á hurtar la comida á las gallinas.

»Algunas veces solía tardar más que de ordinario, y entonces el herrero salía á la puerta gritando: ¡*Perico*! ¡*Peri*....co!

»Pronto aparecía el *Perico* en el alero de algún tejado, desde el que volaba al hombro de su amo.

»Esto, y librarse habitualmente de perros y gatos, constituyó su educación urbana.

»Como pájaro campestre, era notabilísimo: seguía al amo como un perro, y, una vez en el monte, se metía él sólo en la jaula en cuanto el herrero se la presentaba con la puerta abierta.

»Colocado en el tango, todo lo que se diga es poco; el colmo de la habilidad. Él solo hacía todas las monadas de todos los pájaros juntos, y me quedo corto.

»Pero lo más notable de *Perico* era su diversión favorita.

»Consistía ésta en recorrer el monte, el día que su amo no quería cazar y le decía «anda».

»Entonces salía el animalito y no paraba hasta encontrar algún bando de perdices.

»Pronto dejaba sentir su presencia; una algarazara feroz se oía dentro del bando, ni más ni menos que si el tal *Perico* tuviera los demonios en el cuerpo. Unas perdices salían volando asustadas, otras acometían contra él, obligándole á defenderse con denuedo ó volar en busca del amo cuando veía el pleito mal parado y la consternación sembrada en el monte.



»Tal fama llegó á adquirir *Perico*, que mi compañero de viaje fué á comprarlo, cosa que logró después de muchas súplicas, recomendaciones y otros empeños, aunque no por mucho precio.

»Algunos picotazos en las manos le costó al nuevo dueño acostumbrar á *Perico* á la nueva casa, pero por fin lo consiguió, así como hacerle comer en su mesa y hasta beber agua con vino.

»Todos estos excesos dieron por resultado una enfermedad.

»Los cuidados que con *Perico* se tuvieron fueron los que se hubieran tenido con una persona de la familia; hubo sus purgas y otras operaciones mecánicas de análogos efectos. Así pudo hacersele vivir casi artificialmente algún tiempo, hasta que murió.

—»Mire V.—me decía el narrador,—cualquiera hubiese dicho que *Perico* había sido persona en otra existencia anterior.»

Todos celebramos las habilidades de tan excelente pájaro, y nos dispusimos á escuchar una nueva historia contemporánea.

«En el pueblo de Mora (Toledo) existe en la actualidad un gato, modelo de honradez, cosa poco común en esta clase de animales.

»Ni tengo por patraña la historia de *Perico*, ni lo que de este gato voy á referir, pues he podido comprobar que su dueño es un comerciante de dicho pueblo y que se llama D. N. Zalabardo.

»Todas las mañanas pone el Sr. Zalabardo, en

la boca de su gato una pequeña cesta con dinero y un papel en el que apunta la carne que necesita.

»El gato se dirige á la carnicería, donde ya le conocen; salta sobre el mostrador; el carnicero le pone la carne en la cesta, y el animal sale disparado hacia su casa, sin tocar la compra en lo más mínimo.

»Lo más gracioso son las apreturas que pasa con los perros durante el camino.

»Un trozo de carne en poder de un gato, y en la calle, es el colmo de la tentación para un perro vagabundo. Sin embargo, no hay perro que salga

vencedor en la refriega, y el que una vez pretende arrebatarle la carne, no queda con ganas de repetir la tentativa.»



Pues todo esto es nada para lo que fué *Melita*: «*Melita* fué una excelente perra de caza, tan fina, de tan buenos vientos, y de inteligencia tan poco común, que era imposible pedir más.

»Pero era ladrona.

»Nada había seguro en Naval Moral de la Mata, y más de cuatro veces los vecinos no tomaron con ella una determinación, teniendo en cuenta que su dueño era persona muy apreciada por todos.

»Había en su casa un camaranchón, del cual había hecho *Melita* depósito de sus piraterías. Nada de particular tiene que allí dejase gallinas, trozos de tocino, rastras de chorizos y otros comestibles análogos.



»Lo especial del caso es que, con frecuencia, encontraba su amo en el camaranchón azucareros con azúcar, pucheros llenos de substancias, que los perros no suelen comer, y hasta prendas de vestir.

»Esta perra fué regalada á D. Juan Prim, y éste, á su vez, la regaló á S. M. D. Francisco de Asís, perdiendo desde entonces su dueño la pista de *Melita*, de la cual no he querido relatar cada una de las muchas habilidades que hacía cazando, para evitar

que se rían los que no son aficionados á la caza, y para que los que sean cazadores no exclamen cuando lean EL CAMPO:

—Eso nada vale para el perro que yo tengo.



M. GONZÁLEZ VÉRITAS.

Toledo, 27 Diciembre 88.



## LA PASIÓN DE LA CAZA.



ENORITO, las cinco.

Estas sencillas palabras, dichas con apacible voz por mi doméstica, me despiertan, sacándome de un agradable sueño.

Enciendo la luz, y me dispongo con la tranquilidad del que tiene delante de sí tiempo suficiente para prepararse á ejecutar los diversos actos que me han de poner en disposición de asistir á la proyectada cacería.

No se oye en la casa otro ruido que el del agua que se calienta para preparar el café. Mi imaginación, mientras tanto, me acompaña con reflexiones en que da á cada una de mis acciones la debida importancia.

Dejas la cama, me va diciendo aquélla, por tu gusto; dejas esta tibia atmósfera, esta comodidad y este calor que sólo siente uno en su propia casa, por satisfacer tu pasión á la escopeta, al perro y al campo.

Un ser afeminado y débil encontraría heroica la resolución de levantarse á esta hora; pero tú eres demasiado dueño de tí mismo para que le des la menor importancia: con la diestras separas de una vez el confortable abrigo; te incorporas, y de un salto te ves de pie sobre la tupida piel de corzo que junto al lecho existe: este simple contacto te recuerda la hora inolvidable en que, uniendo la destreza á la suerte, derribaste en la sierra tan precioso animal: hace ya cinco años, y sin esfuerzo recordarias, si te los pidiesen, los menores detalles de aquella pintoresca expedición.

Pero hay que lavarse: ¡nada te es tan necesario en este instante como poner tus manos y tu cara en contacto del agua! cuanto más fría mejor te ha de preservar del próximo rigor del aire libre. Me extraña que Mahoma tuviera necesidad de mandar una cosa tan natural; quizás anduviera entonces más escasa que ahora; una simple vuelta al grifo, y un depósito de millares de metros cúbicos da tan necesario elemento á tu disposición; decididamente hemos progresado un poquito desde los tiempos de Mahoma.

La muchacha se presenta con el café: silenciosa y servicial, no puede menos de pensar que ella no va de caza; se levanta para servirme, y probablemente se volverá á acostar cuando me marche. ¡Qué mal lo pasaríamos sin criados!

Llegó el momento de vestirse de cazador: al poner en movimiento las polainas y los gruesos zapatos, principia *Leal* á manifestar su impaciencia con suaves gruñidos; ¿es que el ambiente se impregna del olorillo de monte y de romero que aquellos despiden?

No lo sé, pero no hay perro de caza que al notar estas señales pueda dominar su impaciencia: va de un lado para otro esperezándose y suspirando ruidosamente, como diciendo:

—¡Gracias á Dios que vamos á ver perdices y conejos, verdes praderas y espesos matorrales; y en lugar de la clausura y del excesivo reposo, el movimiento, el ruido y la alegría!

Ya están mis pies en los fornidos zapatos; ¡que á gusto ando con ellos! tienen no sé que virtud secreta que me impulsa á andar horas y horas con comodidad y soltura; me han acompañado tantas veces en las asperezas de la sierra, que con ellos me considero incapaz de dar un mal paso, sentiré que se rompan; daría cualquier cosa porque fueran eternos.

¡Digo, y este chaquetón de pana con sus innumerables bolsillos; ahí es nada el abrigo que me presta; lo que no acabo de explicarme es que una prenda que en verano pesaría casi media arroba, sea tan ligera y manejable en Diciembre! Digan lo que digan, á los cazadores nos suceden cosas muy raras, y ésta es una de ellas.

Como se ve, la loca de la casa me hace buena compañía; no sé si á ustedes les pasará lo mismo; yo hablo mucho más cuando estoy solo que cuando me encuentro con otros, y se explica; el primer procedimiento es eléctrico y no se gasta un átomo de saliva. Además, conmigo mismo soy muy tolerante.

Ahora ya pueden venir cuando gusten los amigos; prefiero siempre que me sobre un cuarto de hora; ellos son puntuales y no pueden tardar; me parece oír lejano ruido de un coche con campanillas.

—Ellos son: buenos días, señores; está fresca la mañana, pero no importa; con los cristales cerrados que nos entren moscas.

Moscas, no entrarán, pero las señales son de un frío cruel; despiden abundante humo las narices de las pobres mulas que nos han de llevar, pero la alegría del interior no decae: francas carcajadas suceden á las bromas, y aquellos cuatro mortales reflejan en su rostro la ausencia de toda pena: es el momento psicológico en que la esperanza embellece el más cejijunto y cetrino semblante de cazador.

La expedición es á Navalcarnero; son tantas, al decir de las gentes, las becasinas y patos que hay en el río próximo, que dejando al prosaico conejo, han decidido aquellos Nembrodes hacerles sentir el rigor de sus plomos.

Después de una semana de preparativos y de teorías sobre la mejor manera de entrar en el agua, sin mojarse, ha

llegado el momento de realizar el programa acordado.

Y se ve al más imberbe con sus medias de goma, que en vano han estado diez años en un bazar cortesano esperando comprador, mostrar en el interior del coche el orgullo y la superioridad de un hombre que casi ha descubierto la cuadratura del círculo.

Confía otro en su prudencia y práctica del terreno. Él irá por la orilla, aprovechando el espanto que en la gente volátil no puede menos de causar el de las medias de goma: pondrá munición algo gordita para que alcance más: de este modo su perro será el encargado de cobrar en los barrizales las piezas que mate.

Cada cual lleva *in mente* un plan infalible para aventajar á los compañeros; porque es caza en que vale mucho la suerte; ¿quién ha dicho que no pueda entrarse por el cañón de la escopeta un bando de cercetas ó azulones (*colverts*), y disparando los dos tiros hacer una hecatombe?

Ello es que las tres horas que se tarda en llegar al puente de Navalcarnero pasan rápidamente; y no ha contribuido poco á ello el que gran parte de la jornada se ha dedicado á la gastronomía.

Persuadidos nuestros hombres de que *tripas llevan piernas*, devoran rápidamente los manjares que la previsión almacenó en los zurrónes. Así es que al llegar al campo de batalla, sólo resta dedicar diez minutos á pertrecharse en debida forma. Cierta es que hay quien baja del coche en disposición de entrar en fuego; pero los jóvenes conscriptos, ¿qué menos que un cuarto de hora han de emplear en poner sus cartuchos en los bolsillos?

Principia el tiroteo, pero de pronto se oyen voces de *¡socorro, socorro!*

¿Qué ha sucedido? El de las prudentes teorías ha resbalado impensadamente y se encuentra en un charco con agua á la cintura, sin poder encumbrarse en la cenagosa margen: se le pone á flote, y queda la importante operación de recobrar la escopeta, que montada y con perdigón núm. 4, debe estar en el fondo del lodazal.

Mientras los pareceres se multiplican sin concertarse, acierta á pasar un pastor, que enterado del caso, logra con su cayado recuperar la joya; gracias á que el agua abunda y á que las escopetas del día son imperturbables en sus funciones; al cuarto de hora está corriente; no lo está tanto su dueño que tiritando y azulado sigue, haciendo de tripas corazón, la marcha de sus compañeros.

Derriban los expertos agachadizas y pollas de agua. Yerran los neófitos un hermoso *colvert*, que como si conociera personalmente el peor tirador, tiene buen cuidado de salirse á doce pasos, y entre mil peripecias termina esta primera parte de la cacería, sin más novedad que salir los cuatro cazadores como salen de los charcos los que van á pescar ranas.

Felicitemos al de las medias de goma, y él acoge nuestros cumplidos con una media sonrisa; volvemos á examinarle, y las señales de agua hasta la cintura son evidentes: además ha aumentado el diámetro de sus piernas; son piernas de coloso aunque el busto no demuestra precisamente el triunfo.

—La verdad es que si hubiera sido más prudente estaría seco.

—¿Pero está usted mojado?

—Estoy en remojo; todo fué bien los primeros diez minutos, pero....

—Ha tenido usted un desliz, quien no lo tiene.... lo mejor será que se prive usted mientras comemos de sus medias-depósitos.

Así se hace, y al abrigo de un chozo nos disponemos á dar un nuevo avance á las provisiones.

Sendos tragos de lo tinto devuelven sus fuerzas á los expedicionarios; cuenta cada cual sus aventuras, y convienen todos en que, á pesar del agua, la fiesta es muy superior á una tirada de conejos.

Todos han muerto más caza que el que carga su escopeta con cuarta, para que alcance; una sola desgraciada becasina tuvo la desventura de tropezar con sus plomos: para otra vez se promete aprovechar la lección.

Como el frío se deja sentir, resolvemos comenzar de nuevo el tiroteo; ya esta vez se conoce mejor el terreno y se tiene menos aprensión al agua: cuando terminamos, becasinas y cercetas enseñan entre las mallas de los morrales sus picos y reflejos de un verde brillante.

En la casa del camino nos espera un suculento arroz; los previsores cambiamos completamente de ropa, y libres de todo temor reumático, comemos como cien: el de las medias promete no volverse á fiar de ellas en lo sucesivo, y como preventivo contra la humanidad absorbe algunas copas de ron.

Llegada la hora de la partida, se encienden los cigarros, comentando las peripecias del día; pero no tarda el cansancio en dominarnos, y un silencio profundo demuestra al poco rato que la gente queda en brazos de Morfeo.

—¿Hay algo de pago?—pregunta al pasar el coche un fornido mocetón del resguardo.

Y como la cosa no vale la pena de detenerse.

—Nada—se le contesta;—no creemos que los hombres mojadados paguen derechos de puerta.

Al siguiente día, enjutos y repuestos nuestro entusiasmo aumenta: si se creyera á algunos de los expedicionarios, por este año era inútil volver al mismo lugar; habíamos exterminado por completo toda la gente de pluma del puente de Navalcarnero (1).

Diciembre 88.

EBRO.

## LA PERRA DEL BOTICARIO.

El farmacéutico es hombre  
Que sabe lo que es cazar,  
Incansable y decidido,  
Un cazador de verdad;  
Es la primera escopeta,  
No tan sólo en el lugar,  
Sino en toda la comarca  
Inclusa la capital.  
Esto decían las gentes  
Y decían la verdad.  
Tenía don Doroteo  
Una perra singular  
Que si no hablaba en persona  
Era por la cortedad.  
No hay que decir si la perra  
Sería ó no popular,  
Sabiendo, quien la llevaba,  
Por un favor especial,  
Que no volvía del campo  
Por no tener qué matar,  
Porque, con poco que hiciera,  
Llenaba pronto el morral.  
Tras de la perra anduvieron  
Algunos sin descansar,  
Y no perros, cazadores  
Y de lo más principal.  
Uno ofrecía mil duros,  
Otro llegó á ofrecer más,  
Y el Gobernador le dijo  
Al dueño del animal:  
—Mire usted, don Doroteo,  
Hablando sin agraviar,  
Le saco á usted por la perra  
Diputado provincial.  
Y el boticario decía:  
—Primero.... á la eternidad.  
Llegaron las elecciones  
Y fué el candidato allá,  
A quien mandaba el Ministro  
Como curioso ejemplar.  
Festearonle las gentes  
Del elemento oficial,  
Y entre otras festividades,  
Le quisieron obsequiar  
Con tirar á los conejos  
De aquella localidad.  
Tiraba el hombre lo mismo  
Que quien se tira á nadar.  
Iban con él el alcalde,  
El cura y el sacristán,  
Y el boticario y la perra,  
Y otros de la vecindad.  
—Tire usted—decían todos;  
Con que él se dejó rogar,  
Y al fin tomó la escopeta  
Apuntó á un conejo y.... ¡pam!  
La perra del boticario  
Partida por la mitad.  
Lo que ocurrió en el momento  
No se puede ni contar.  
El candidato se vino  
Vivo por casualidad.  
Y el boticario decía,  
Hartándose de llorar:  
—Quien presta un perro, no es  
Cazador.... ni liberal.

EDUARDO DE PALACIO.

(1) Puede que tengan razón. Ayer cazaron por allí cuatro de las mejores escopetas de la corte, y sólo mataron dos patos y una agachadiza.—N. de R.





PAISAJE DE INVIERNO, COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE R. BALACA.





## MADRID.

Año viejo y año nuevo. — En el palacio Cervellón. — Equipos de bodas. — *Mundus mulieribus*. — Una rápida ojeada á la historia de la camisa. — Cuadro brillante. — Luces sin sombras.

Los últimos días del año viejo y los primeros del año nuevo pasan siempre en medio de brillantes fiestas en los salones ó de íntimos banquetes de familias en el seno del hogar.

Parece que nadie quiere estar triste en estos momentos en que se entra oficialmente en el nuevo año, y se hace alarde, para con el que se va, del olvido, que es el bálsamo de las penas, y para con el que viene de la alegría con que se festeja al huésped que llega y del que se esperan favores.

—Es muy triste pasar de un año á otro—dicen los señores mayores.

¡Qué poco participarían de esta opinión los jóvenes que le pasaron en una vuelta de vals en el salón cuadrado de los Duques de Fernan-Núñez ó los que le pasaron cenando en la *Serre*, bajo las verdes hojas del *Balanium* y de la *Cyalhea* que han obtenido premios en tantos certámenes y cerca del hermoso busto del desdichado Otello.

Casi todas las fechas de los primeros días de los años se escriben con brillantes fiestas en el palacio de Cervellón. Este año se ha seguido allí la clásica costumbre, y la cena de la noche del 31 de Diciembre al 1.º de Enero fué verdaderamente suntuosa.

Uno de los atractivos de las señoras de la sociedad elegante estos días ha sido las visitas á la antigua casa-palacio de los Marqueses de Perales, para ver el equipo que las dos bellas descendientes de aquel ilustre prócer, cuyo nombre es tan grato á los lectores EL CAMPO, llevan á sus bodas con el Conde de Adanero, primogénito de los Marqueses de Castroserna, la una, y con el Marqués de Castelar la otra.

No hay nada que introduzca tan de lleno en lo que puede llamarse *Mundus mulieribus*, como la vista de un equipo de boda.

La exposición del equipo es el prólogo obligado de todas las bodas elegantes; en esa exposición no queda nada oculto, y lo mismo sale á luz la blanca é íntima prenda, que no se atreve á nombrar una pudibunda inglesa, que el vestido de baile que se ha de lucir en espléndida fiesta.

¿Qué hubieran dicho nuestras graves y severísimas abuelas si se las

hubiese pedido que mostrasen á las miradas profanas el arca misteriosa de su ropa blanca, de esa que era para ellas una de las bases de la riqueza y del lujo del hogar?

Bien es verdad que los curiosos hubieran tenido que admirar muy poco en ella. La ropa blanca de nuestras ascendientes era, en verdad, numerosa; pero se atendía en ella más á la cantidad que á la calidad; lo principal era que llenase los abultados arcones de roble tallado; que hacinase en pilas en los armarios de encina, donde la aromatizaba el membrillo y la volvía amarillenta como el pergamino el tiempo; pero nada del primor y de la riqueza que ha venido más tarde.

La preparación de la ropa blanca no era entonces cuestión de unos cuantos días, obra rápida del telégrafo y del correo, que avisa hoy á las *lingieres* de París y de Viena, y que pone en movimiento ejércitos de obreras; era la labor lenta y ordinaria de toda la vida, en un hogar bien regido, y especialmente en las casas bien acomodadas de provincias.

Asistid á una velada de una de ellas á principios de siglo, antes de que la guerra de la Independencia viniese á interrumpir patriarcales ocupaciones, y veréis la tarea incesante de toda la familia. La madre, con el ceseillo de juncos primorosamente tejidos, en el brazo izquierdo, guarda en él los devanados ovillos que proporcionan material á la laboriosidad de sus incansables manos; un palillo torneado se adelanta sobre su costado, no lejos de donde cuelga el manojó de llaves, y recibe en él la más saliente de las agnijas de acero, que sirve de motor á otras tres que contienen los ordenados puntos; el dedo meñique de la mano derecha arroja el hilo sobre la larga aguja, y las dos manos le recogen después, constituyendo la apretada labor que, ya creciendo ya menguando, formarán al fin la fuerte media, fabricada en casa por las hábiles manos de la dueña, que sólo interrumpe la labor para prender en el rodete la aguja sobrante ó para persignarse devotamente cuando lo exige el curso del rosario rezado por los labios, mientras iban y venían en incesante movimiento las manos nunca ociosas.

Al lado de la madre, trabajaban en una delicada labor de bordado las hijas; y detrás las criadas, enhiesta la rueca colmada del cardado lino cosechado en los campos de la casa, daban sin cesar vuelta al huso, que á cada movimiento aumentaba el canal de hilo que había de servir luego para tejer las telas que se curaban en las márgenes del río en los días hermosos de primavera.

Esta labor constante de toda la familia, hacía que cuando llegaba en casa bien acomodada el día de la boda de una de las hijas, no se necesitase hacer muchos dispendios fuera; la madre hacendosa todo lo encontraba dispuesto dentro de hogar, y no pocas veces salían intactas para formar las doce tradicionales docenas de prendas, algunas que ella había recibido y no había desdoblado siquiera.

¡Qué diferencia entre las costumbres de estos tiempos!

Bien es verdad que hoy la preparación de un equipo exige, si menos tiempo, muchas más operaciones y cuidados.

La camisa de tela no llegó á considerarse como indispensable hasta fines del siglo XVI. Para encontrarla antes es preciso remontarse á los tiempos de la decadencia del Imperio romano.

D. Augusto Ulloa, de ilustre memoria, en los notables trabajos que acerca de las costumbres romanas publicó en los mejores días de la *Revista de España*, habla al tratar *Mundo de la mujer*, del estrecho y delgado *insturium* que se colocaba

entre la piel y la túnica exterior. Esta era, indudablemente, la camisa; pero la mujer romana, que á tan alto grado llegó en los refinamientos del lujo, la concedía poca importancia, y la prenda más próxima á su cuerpo solía ser la ceñida *estola* de finísima lana blanca, que la envolvía en esculturales pliegues.

La camisa, propiamente dicha, no aparece hasta fines del siglo XVI, y no se generaliza hasta el siguiente, y su primera manifestación fué tosca y ruda; tuvo en la devoción un enemigo implacable. Colocar sobre la piel la fina y delicada tela que acaricia el cutis, enriquecerla con encajes, fué considerado como pecaminoso; las órdenes religiosas la rechazaron y se atuvieron á la túnica de lana, raramente cambiada, que hace el olor de santidad más grato para el cielo que para olfatos profanos, y que aún confunden en un mismo anatema la voluptuosidad y la limpieza.

El siglo XVIII, el de los refinamientos de la corte de Versalles, fué el de los encajes que rodeaban á las bellezas, como las espumas á la madre Venus, y el de las batistas aéreas, tejidas por los dedos rosados del hada Arachnea. Bajo los encajes ocultaron las bellas pecadoras, como las aves entre el ramaje, el misterio de sus ligeros amores, y entre el finísimo tejido de *malicias* del punto de *Inglaterra* y del *valenciennes*, apareció más fino á las caricias el raso de su piel.

La Pompadour, la más loca de las favoritas, llevó su fastuosa prodigalidad hasta desdenar al magnífico Alençon para los trajes de aparato é introducirle en la alcoba, y todas se dormieron en lechos formados por mallas de encajes, no despertando de sus voluptuosos sueños hasta que estalló con formidable estruendo la Revolución francesa.

Después de aquellos honores, la época del Directorio y del Consulado, resucitando las costumbres griegas y romanas, descuidó mucho la ropa interior; los elegantes de aquel tiempo la consideraron como un obstáculo para lucir la belleza de la forma y la desdénaron por antiestética, y sólo las burguesas del Imperio se apoderaron de ella con entusiasmo, preparando el movimiento de 1830, que fué el triunfo antiartístico del percal, la apoteosis del *calicot*; el reinado del horroroso pantalón largo, que aceptaron con júbilo, á pesar de su origen inglés y constitucional, las devotas enflaquecidas por el ayuno y apergaminadas por las forzosas abstinencias.

Ha sido en nuestros días, hace unos veinte años, en la época del segundo Imperio francés, cuando ha vuelto el esplendor de la batista y del encaje, resucitando primores olvidados hacia más de un siglo.

La resurrección llegó hasta la extravagancia; á las escentricidades siempre delicadas de las *codettes*, se mezclaron las invasiones del mal gusto de las *cocottes*, y de aquí nació la ropa interior de seda, la sotana de terciopelo ó de foulard, la camisa abrumada de lazos, las medias negras y larguísimas dando aspecto de clowns á las elegantes, y todas las delicias, en fin, que hoy rechazan las damas de exquisito gusto, entronizando la batista finamente bordada y artísticamente orlada con el encaje que hace aparecer el seno como entre espumas.

De la resurrección de la ropa interior blanca y de hilo, han exceptuado las elegantes las medias. ¡Abajo las medias blancas! —han gritado—y sólo transigen un poco con la de hilo de Escocia para alternar de cuando en cuando con la de seda.

Después de la media blanca, empezó la media roja, á la que siguió la media negra de que tanto se abusó; vino luego la media del mismo color que



el traje que perjudica á la forma y es el de honrosa monotonía, y ha triunfado por fin la media de colores delicados é indefinidos.

El zapato merecía por sí sólo un capítulo aparte que no dejaría de ser interesante, aun bajo el punto de vista histórico; pues ha habido no pocas épocas desdichadas en que la pantorrilla de una cortesana ha regido los destinos de un pueblo, dominando á un Rey ó á un gran Ministro, como el zapato de Cendrillon al Príncipe *Charmant* del cuento.

El pie de la mujer, ceñido en la botita Luis XV ó extendido á sus anchas en la dorada sandalia, representa civilizaciones muy diversas, y estas disertaciones, acerca de todo lo que se refiere *al mundo de la mujer*, no son completamente vanas.

«La historia—decía con mucha razón D. Augusto Ulloa en el notable trabajo antes citado: *Estudio de los hombres romanos en el primer siglo del Imperio*—no consiste sólo en la narración exacta de los sucesos exteriores, guerras, conquistas, ni alianzas, ni en la explicación técnica de las leyes y de las constituciones; necesitamos buscar, para completarla, algo más íntimo, más personal, sin lo cual no se aprecian ni enlazan bien los hechos, y muchas veces no se comprenden siquiera.»

Esto decía aquella superior inteligencia en el preámbulo del notable trabajo de que fué principal parte la descripción de la *toilette* de la mujer romana, tapando la boca con su indisputable autoridad á los críticos descontentadizos.



Me ha llevado demasiado lejos esta digresión por el mundo de la mujer; pero sirva de disculpa que son las bodas el principal acontecimiento de la crónica de la quincena.

Constituye también una de sus bellas páginas el baile de los Marqueses de Cerralbo, que ha sido el primer baile grande de la temporada y que ha permitido admirar una vez más la preciosa colección de objetos artísticos que convierte en museos los salones de la aristocrática casa de la calle de Pizarro.

Al comenzar el año nuevo se presenta para la sociedad de Madrid un cuadro brillante de bailes, de banquetes y de fiestas.

No es malo empezar tan animadamente el año, y felices los que pueden contemplarle como mañana de primavera no turbada por la melancolía de los recuerdos de un crepúsculo de la tarde en otoño.

Kasabal.

## EL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ

Y LA SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR.



«No nos es lícito creer que las personas que se han dirigido á un periódico tan competente como *El Correo del Sport*, hayan pensado extender la cesantía al Presidente de la Sociedad de fomento de la cría caballar de España, No nos es lícito porque jamás nosotros penetramos en el terreno de las intenciones, y porque la verdad es que del texto del artículo editorial no se deduce que el apreciable colega extienda á nadie cesantías ni pida á nadie dimisiones.

Pero si bien es esto verdad, no lo es menos que *El Correo* se ha creído en el caso de recoger un rumor tan vago é imperceptible que nadie más que él ha podido oír.

Copiemos lo esencial del artículo en confirmación de nuestros asertos:

«Para Enero próximo, si se ha de cumplir el reglamento, quedará renovada la Junta directiva que funcionado en

estos últimos diez años, con escasos cambios en las personas que la componen.

«Según se nos dice, el señor Duque de Fernán-Núñez piensa no permitir se le nombre de nuevo para la Presidencia de la Sociedad, y, por nuestra parte, lo comprendemos.

«Siendo, como es, dueño de una de las principales cuadras de carreras, y no permaneciendo nunca en Madrid para la época de la segunda reunión de éstas, creemos, como se nos dice, que haya pensado en abandonar la presidencia á persona que, teniendo su misma importancia, reuna también su buen deseo y su inteligencia en materias hípias.

«Dicesenos también que se halla disgustado por no haber podido obtener del Gobierno la prórroga por diez años de la concesión del Hipódromo, concesión á la que se oponen el ramo de Guerra y el Ayuntamiento, que sin duda ha olfateado por su parte algún nuevo negocio.

«Es también necesario que los nuevos nombramientos recaigan en personas que, al mismo tiempo que se comprometen á ocuparse con ahínco de su cometido, asistan á las reuniones de Primavera y Otoño, y no se dé el caso, como en la última reunión, de no hallarse presentes más que tres ó cuatro de los individuos de la Junta.»

Pues bien: frente á lo que á *El Correo* se le ha dicho, debemos poner lo que nosotros sabemos y á nosotros se nos dice por personas de irrecusable autoridad.

Y es: primero, que el señor Duque de Fernán-Núñez ni solicita la reelección de la Presidencia de la Sociedad de Fomento de la cría caballar ni la rehuye; porque entiende que estos cargos de honor que otorga la confianza, no se piden cuando no se tienen, ni se declinan cuando espontáneamente se dan; segundo, que no hay en la Sociedad de carreras persona alguna por importante que ella sea, y lo son todas, y por adornada que esté de las cualidades y buenos deseos que exige el cargo, que preste su nombre para una lucha electoral en el seno de una corporación donde siempre anduvieron connaturalizadas la unidad en los acuerdos y el desinterés en los sacrificios.

Tuviera alguien la legítima aspiración de ocupar la Presidencia, y desde luego sería el Duque de Fernán-Núñez el primero y más leal patrocinador de la candidatura, dejando gustoso un puesto que se le impone con los indeclinables requerimientos de la amistad.

No tiene el digno Presidente de la Sociedad ningún interés directo ni indirecto en permanecer al frente de la misma; no tiene el cargo estímulos para quien, como él, tan elevada posición social ocupa; mas por lo mismo que no hay en ello estímulo ni interés, resulta abnegación, lo que, tratándose de personas ajenas á la Junta, pudiera saber á vanidad.

Y claro está que no queremos decir con esto que no haya en el seno de la Sociedad otras personas tan dignas de ocupar la presidencia como la persona misma que en la actualidad tan dignamente la ocupa; pero si decimos que nadie apetece el cargo, ni nadie se presta á ser bandera (sin soldados que la defiendan), frente á la que es candidatura de una Sociedad, que ve en el Sr. Duque de Fernán-Núñez, por su posición social, por su legítima influencia y por sus excelentes deseos, una fuerza muy positiva al servicio de la misma, así en la esfera social como en las relaciones de la Sociedad con el Estado.

No se trata, pues, del Sr. Duque de Fernán-Núñez, sino de la Sociedad que cada dos años le reelige.

«Que el Duque es dueño de una de las principales cuadras....» «Que no suele permanecer en Madrid durante las reuniones de otoño....» ¿Y qué valen estas razones para que quienes dicen semejantes cosas á *El Correo* funden también en ellas la veracidad del rumor? ¿Quién puede tener mayor interés en el fomento de la cría caballar por medio de la aclimatación de las carreras que un dueño de cuadra? ¿No han sido y suelen ser dueños de cuadra los hombres ilustres que están al frente de estas Sociedades en Inglaterra, Francia y Alemania?—Es éste un argumento que, ó nada vale, ó que podría resultar injurioso.

Y cuanto á que el Duque se halle ausente de Madrid en las reuniones de otoño, nada tiene de particular, sabiendo la Sociedad que su puesto queda dignamente desempeñado por persona tan cuidadosa y competente como el Sr. Marqués de Alcañices.

No creemos que pueda ser más cierto que aquello, lo de que el Sr. Duque de Fernán-Núñez está disgustado por no haber podido obtener la prórroga de la concesión del Hipódromo. Ni está resuelto el expediente, ni el Sr. Conde de Xiquena se habría de prestar á bastardas intriguelas, ni el Ayuntamiento puede tener ningún interés directo en la obtención de unos terrenos que, usufructuándolos la Sociedad, han de valer cada día más para el Estado. Creemos que lo más prudente es no hablar de este asunto, hoy en buen camino para los intereses de la Sociedad.

Todo lo demás del artículo de *El Correo del Sport* entra ya en la categoría de los consejos, que tomará ó no tomará en cuenta la Junta general el día próximo de la reunión reglamentaria, teniendo presente el interés de *El Correo*, que es el de la Sociedad, y sirviendo los altos fines del fomento de la cría caballar en España, á que todos, cada cual en la medida de nuestras fuerzas, venimos sirviendo. De todas

suertes, el criterio que prevalezca en la Junta, será el legal, por la fuerza de los votos, y el más conveniente por la fuerza de los argumentos.

Terminamos estas líneas declarando que no creemos, ni por asomo, que las personas que se han dirigido á *El Correo* hayan querido molestar á nadie, pero añadiendo, si por acaso estuviésemos en error, que no sería digno de mortificaciones quien, como el ilustre Duque de Fernán-Núñez, ha velado constantemente por los intereses de la Sociedad, y tantos y tan positivos beneficios la ha reportado.

Las cuatro espontáneas reelecciones para la Presidencia con que le ha honrado la Sociedad, son sus mejores ejecutorias.

Xooo.

## EL PREMIO DE LA DIRECCIÓN DE CABALLERÍA

en la Exposición Universal de Barcelona.

Sr. DIRECTOR DE «EL CAMPO».  
Madrid.

Medina Sidonia, 18 de Diciembre de 1888.



MUY señor mío de mi consideración: Varios ganaderos de esta población, criadores de caballos, hemos leído en los periódicos que la Dirección general de Caballería ha obtenido un premio en la Exposición Universal de Barcelona, por los potros dedicados á sementales que allí presentó.

«Creemos justo el Jurado que lo otorgó, y por tanto merecido el premio, pero ¿no le parece á V. que por mucho mérito que tenga la Dirección de Caballería en poseer y presentar estos caballos, tienen un poco más los criadores cuyas ganaderías los produjeron?

«Y si esto es así, ¿qué razón ha habido para que en la Exposición de Barcelona se haya ocultado escrupulosamente la ganadería de que cada caballo procedía? ¿Qué razón hay para que, ya que esto se hizo, no se subsane algo esta omisión, publicando, al mismo tiempo que la noticia de la obtención del premio, los nombres de estos caballos y las razas y yeguas de que proceden, aunque no sea más que como pequeño estímulo para los que pertenecemos á la vejada y sufrida clase de ganaderos?

«Como no pienso que esto sea pedir gollerías, y como de los potros expuestos tengo entendido que dos procedían de yeguas de este término y dos del inmediato de Vejer, me permito molestar á V. para rogarle obtenga de la Dirección general de Caballería la publicación de estos datos por medio de una advertencia en el periódico de su digna dirección, en el que además agradecería muchísimo á V. que también los publicase.

«En la esperanza de que así lo hará, le anticipa las gracias y tiene el gusto de ofrecerse á V. como su más atento seguro servidor, q. b. s. m., Un ganadero.»

Tan atendibles nos parecen en principio las observaciones del competente ganadero, que hemos dado traslado del anterior escrito á los señores Director de Caballería y Subdirector de remontas, rogándoles á la vez se sirvan ordenar la publicación de los datos pedidos, si, como entendemos, no hay alguna razón para nosotros ignorada. Lo contrario sería negar á los ganaderos españoles estímulos de publicidad de que son merecedores.

## NOTAS DE SPORT.

Dentro de unos días se celebrará en el domicilio social, Prado 27, la junta general de la *Sociedad de Fomento de la cría caballar en España*, para ocuparse de los asuntos reglamentarios y pendientes, entre ellos el nombramiento bienal de la Junta directiva.

Nos consta de un modo positivo que no se suprimirá el Derby de Barcelona.

Si alguien pensó en proponer tan desacertada medida, que no lo sabemos, la proposición afortunadamente no ha prosperado.

Recordamos á nuestros lectores que en todo el actual mes de Enero se admite en esta corte el pago de la matrícula definitiva de los potros que han de tomar parte en el *Gran Premio* de Madrid, que se correrá en la próxima primavera.

Anoche á las doce se cerró el plazo de las inscripciones para la *Competencia* de 1890 y *Gran Premio* de Madrid de 1891. Han sido bastante numerosas.

Vemos con gusto que los dueños de cuadras están ha-





ciendo buenas importaciones de productos pura sangre, sin reparar en sacrificios.

El *entraineur* del Sr. Garvey, Romeriz, ha traído á España cinco potros recientemente adquiridos por él en el extranjero; el Sr. Conde de Sobral ha adquirido tres potros más, alguno de los cuales será preparado en Aranjuez por Attias para las próximas reuniones de primavera, y últimamente, el Sr. Marqués de Villamejor ha comprado en Francia á D. P. Clossmann cinco excelentes potros de sangre inglesa, con las que nutrirá su cuadra de carreras. He aquí sus nombres y genealogía, tomados de *El Correo del Sport*:

«*Cadichonne*, alazana, por *Saint Louis* y *Coqueluche*: esta última hija de *Bagdad* y *Printanière*.—*Saint Louis*, por *Hermit* y *Lady Andley*.

«*Girondine*, alazana, por *Saint Louis* y *Australienne*: ésta, hija de *Bagdad* y *Ellingtonia*.

«*Gasconne*, castaña, por *Nougat* y *Catherine*: hija ésta de *Macaroni* y *Silina*.—*Nougat* es hijo de *Cónsul* y *Nebulose*.

«*Paludate*, castaña obscura, por *Insulaire* y *Lady Soffie*: hija ésta de *Romulus* y *Lady Harriet*.—*Romulus*, hijo de *Flying Dutchman*.—*Insulaire*, hijo de *Dutch Skater*.

«*La Bastide*, castaña, por *Saint Louis* y *Irlandaise* (77): *Irlandaise* es hija de *Empire* y *Lily-of-the-Valley*.—Esta es hija de *Wild Dayrell* *Blemish*.»

El *Sport* ha publicado el retrato de nuestro distinguido amigo D. Manuel Igual y Gómez, director co-propietario de la cuadra *Partners*, *ex-handicaper* y colaborador de *EL CAMPO*.

Ha llegado á Madrid el Presidente de la *Sociedad de fomento de la cría caballar de Cataluña*, D. Camilo Fabra.

El preparador público Attias se encuentra, para asuntos de su oficio, en Gibraltar, desde donde partirá á Inglaterra para adquirir algunos potros y potrancas para la cuadra *Partners*.

Por la Secretaría de la *Sociedad de fomento* se ha enviado á Bilbao los datos y antecedentes pedidos para la instalación de un hipódromo en dicha villa.

Un blasonado é inteligente *sportman* español está en tratos con el dueño de una de las mejores cuadras de Francia para adquirir un lote de productos de uno de los más renombrados sementales de la República. La diferencia entre la oferta y la demanda relativamente es corta.

Ha llegado á Cádiz, procedente de la América del Sur, el profesor de equitación D. Juan Martín, que se propone ver cuanto hay de caballos notables en Andalucía, procurándose una remesa de lo más selecto que encuentre.

El Sr. Ministro de Fomento va á crear una estación pecuaria en la Escuela de Agricultura, y á adoptar algunas resoluciones favorables á la cría caballar en España.

## Notas de Caza.



EL CAMPO desea á todos los cazadores españoles un gran año de caza; es decir, les desea la suprema felicidad.

Si en nuestras manos estuviera, al arrancar la primera hoja del Almanaque verteríamos el cuerno de la abundancia sobre ese campo de ilusiones que llamamos terrenos de caza, y toda la Fauna del universo sería poca para satisfacer nuestras legítimas ambiciones é inacabables deseos, y la más rica fantasía había de verse colmada en el mundo de la realidad.

¡La primera hoja del Almanaque!

Sabe Dios lo que hay tras ella para cada aficionado. Contentémonos, pues, con disparar más tiros que en el año último, y seguir gozando en el presente de la gracia de nuestros santos y venerados patronos.

Despertóse el año viejo frustrando las esperanzas de quienes esperaban las fiestas de Navidad y de Año Nuevo para dedicarse á los placeres de la caza.

La historia de cada cazador es un libro de decepciones y de fracasos, de vez en cuando interrumpida por algunas páginas brillantes. Como en la guerra, los reveses de la fortuna abrillantan las victorias, y como en la guerra también, más se siente y solemniza el triunfo cuanto mayor ha sido el esfuerzo en conseguirle.

Ya que no podemos relatar grandes hazañas cinegéticas, no registremos los últimos fracasos.

Pero algo hemos de decir para llenar nuestro cometido:

La cacería más aristocrática celebrada en la última quincena fué la que, en obsequio de la ilustre Condesa de París, se celebró el día 17 del pasado mes en la Casa de Campo, y á la que asistieron S. A. la Infanta Isabel, la Duquesa de Alba, el Infante D. Antonio, el Príncipe de Baviera y varias personas de la alta servidumbre. A pesar de lo lluvioso del tiempo, la jornada fué agradable. Se almorzó en los *Pinos Gordos*, y se cobraron 153 conejos, 33 perdices, un gavián y un mochuelo.

Invitados por la Excm. Sra. Duquesa viuda de Medinaceli, cazaron tres días de la semana última, en Mohernando, los Sres. Conde de Valmaseda, Marqués de Yarayabo, León y Guillén. Hubo mucha diversión, y se cobraron unas 400 piezas, entre ellas 30 chochas y 45 perdices.

El Conde de Valmaseda mató un conejo completamente blanco, emblema de la felicidad rumiante y nuncio de un excelente año de caza.

En los círculos venatorios se habla de una próxima montería en Viñuelas, donde se tirará desde el vil conejo al esbelto paleta, desde la arisca perdiz al corpulento carabao.

Eso de poder tirar carabaos entre nieve y romero casi á las tapias de Madrid, es de lo más nuevo y original que se ha visto.

No todos los aficionados saben que en el parque de Viñuelas hay 27 carabaos traídos de Oceanía por el Sr. Marqués de Campo. Hasta ahora no se les había cazado, pero los invitados á la montería podrán tirarles y aun hacer carambolas de perdiz y carabao. No me explico cómo se las van á componer los cazadores en los ojeos, si no tienen á la mano tres escopetas: una cargada con perdigones para las chochas y perdices; otra con doble-cero para los gamos, y la tercera con bala para los cornúpetos oceánicos.

Si se propaga la moda de Viñuelas, ya estoy viendo á los conejeros del Escorial y Las Rozas y á los cazadores de alondras de Vallecas y Getafe emprenderla á tiros los domingos con los bueyes y novillos que vagan por los pastizales, creyendo ó fingiendo creer que son carabaos escapados de la posesión del Marqués de Campo.

### Tiradas en Valencia.

Los cazadores valencianos viven inconsolables con la falta de aves acuáticas que se observa este año.

Mas no por ello dejan de probar fortuna, allí donde es verosímil la existencia de caza ó hay probabilidades de matar un pato.

En las *Calderías* se han verificado dos tiradas más, una en Pego, varias en la ileal Albufera, y finalmente, la tan esperada de Alfafar. El resultado ha sido igual en todas ellas: un fracaso.

Por lo visto—dicen los valencianos,—las aves acuáticas han preferido invernar en las lagunas del interior, á juzgar por las reseñas de *EL CAMPO*.

Advertimos á tan infatigables é inteligentes aficionados que no todo lo que reluce es oro. La carencia de caza se nota también este año en las charcas de Daimiel, donde aun no ha podido hacerse una de esas grandes tiradas sin rival hoy en la Península. A excepción de las fochas de Villafranca de los Caballeros, sólo en el Taray hemos visto patos en cantidad verdaderamente asombrosa; pero en condiciones difícilísimas para poderles tirar con fruto.

Sobre las cacerías de patos en la Mancha, ya dijimos en el número anterior cuanto teníamos que decir.

Así y todo, es innegable que muchas palmípedas de las que, sin duda, hubiesen invernado en las costas de Levante, se han dado este año en la Mancha, donde hay agua encharcada por todas partes.

Para que los patos puedan ir aún á sus tradicionales abrigos y querencias, es preciso que haga más frío y que se hielan las lagunas y aguadizos.

Al exhalar sus quejas nuestro corresponsal en Valencia, añade lo que sigue:

«Es más, desde muy antiguo se colocan perchas y redes en las lindes de la Albufera, con las que siempre se cogen vivas numerosas palmípedas, que sirven después de carne de cañón en los tiros de palomas de nuestros Casinos de cazadores; pero ni aun eso hemos tenido este año.

Y con todo, como por aquí la afición es cada día mayor, nuestras Sociedades de cazadores no decaen, y así el Casino de Cazadores de Valencia, como el de San Huberto, han elegido ya sus juntas directivas; figurando ahora en la del primitivo Casino, cazadores tan distinguidos como D. Federico Carrera y D. José M. Broqués, en quienes tenemos esperanza de que han de imprimir mayor vida al Casino, más animación al tiro de palomas, y, en todos sus aspectos fomentar los intereses de la venatoria valenciana.

El resultado de la tirada en Alfafar, fué tan excesivamente cómico, que bien procedería la destitución del Ayuntamiento si el Ministro de la Gobernación fuera cazador.

Porque es de saber, que la tirada la organizó ó consintió el Ayuntamiento, embalsando tierras arrozales de dominio particular.

Mas oigamos á *Las Provincias* de Valencia, que se ocupa atinadamente de una tirada á la que fueron invitados el Gobernador de la provincia, Sr. Polanco, y algunos diputados á Cortes, y en la que se mató... una focha:

«Cuando el Ayuntamiento de Alfafar formó el expediente para embalsar parte de las tierras de su término inmediatas á la Albufera, y disponer en ellas un cazadero de aves acuáticas, combatimos el pensamiento como atentatorio á la propiedad, pero fué aprobado, y el sábado último debió celebrarse la primera de las tiradas. Para ello se había dividido el lago artificial en puestos ó replazas, imitando á la Calderería, que se vendieron á 5, 7 y 10 duros, sacándose muy buenos cuartos á los aficionados, quienes suponían que un cazadero organizado por aquel Ayuntamiento, sería un sitio de buenas condiciones para la estancia de las aves acuáticas, y en el que habría un buen número de piezas. Decimos que debió celebrarse la tirada el sábado, pero no tuvo lugar, porque no había contra qué disparar la escopeta. Los cazadores que habían pagado su dinero, acudieron á sus puestos, rayó el alba, se hizo con una formalidad cómica la señal de clarín para comenzar el fuego, y... nada más. Los cazadores no vieron pieza alguna sobre la que fijar su puntería, y un dichoso mortal que salió al mediodía, llevando pendiente del tahalí una focha, causaba envidia á la mayor parte de los aficionados, que no habían sido tan afortunados.

### Montería en Sierra Traviesa.

El día 12 del pasado, fieles á la cita, acudieron al cortijo de Sierra Traviesa varios monteros de la provincia de Badajoz para cazar en terrenos del mismo dos leguas á la redonda. Cual de costumbre, Covarsí organizó la montería y la dirigió el maestro Castillo.

Algo lluvioso el tiempo, no fué del todo agradable; pero siempre así y nunca peor; pues como esos señores les duele

el alma de cazar lloviendo á mares, las aguas de ahora parecíanles rocío caído del cielo.

El resultado de la cacería fué bueno: se mataron dos venados, dos ciervos, dos jabalíes y un corzo: total, siete reses muertas por las escopetas blancas, á pesar de ir en la expedición 12 escopetas negras; con lo cual queda una vez más demostrado que el capitán D. P. Castillo coloca á los señores en los mejores puestos, y á las escopetas negras en los malos y de difícil salida.

He aquí la distribución:

D. Eustaquio Acedo.....	una cierva.
D. José de la Cruz.....	una cierva.
D. Eustaquio Codes.....	un jabalí.
D. Andrés Núñez.....	un corzo.
Los perros.....	un venado,
que remató con el cuchillo el Sr. Bautista.	
Las perras.....	un venado,
que remató D. Antonio Covarsí.	

Ha sido lance y raro poco frecuente esto de coger los perros dos venados. El primero salió huyendo de un perro que, cargado de aire, le llamó de parada en la cama, y que al salir al aire la res, tropezó con dos ó tres caballeros cuyo nombre es discreto callar, que los recibieron en un llano como esfinges, dando la res tal rabotazo hacia atrás, que fué á tropezar con la recova de más de sesenta perros que con furia le perseguían. Tenía este venado un balazo viejo en una pata, que no le impedía huir. El otro venado fué cogido por los perros en la cama, pues como se montaba con el aire en el cogote, por no poder hacerlo pico á viento, la res esperó á que pasaran los monteros para saltar hacia atrás, como siempre ocurre en las cercanías cuando se los caza cargándoles aire; pero se descuidó demasiado, y cuando quiso saltar le agarró del cuello el mastín *Zamorano*, de don Mariano Jimeno, y acudiendo Covarsí al agarre, le degolló después de atarle las patas y sacarle vivo fuera del monte para que lo vieran algunos cazadores noveles que formaban parte de la expedición. Este venado sólo tenía dos años.

Falta, pues, reseñar la muerte del otro jabalí, que no ha salido todavía en la distribución de la caza muerta.

Salió tan bravo animal huyendo de las voces de los monteros y tomando el viaje por entre los puestos que ocupaban Saavedra (D. Eduardo) y Covarsí; no quiso éste tirarle porque más iba derecho á Saavedra que á él, y esperó el disparo, que no tardó en oír, unido á otros tiros que inconsideradamente le disparaba otra escopeta colocada más á la derecha de Saavedra; si la tiró fué cuando de huida la res se metía de nuevo en el monte; aunque seguramente no la dió por ser tiro muy largo, de cabo y enmontado; así, pues, la hirió uno de aquellos, ó el presuroso novel, ó el inteligente Saavedra, bien que por la longanidad de algunos viejos cazadores se le concediera el derecho al primero y se le estendería la honrosa y apetecida ejecutoria.

Metido en el monte el jabalí herido, acudieron á él los perros con gran estrépito y mayor furia, y allí fué Troya. Embravecido el cochino sajaba perros sin piedad y estaba aún en vías de dar mucho que hacer y que sentir á la recova, cuando oyendo Saavedra y Covarsí los gemidos de los perros y las cuchilladas que allí se repartían, acudieron al agarre, metiéndose el último en un profundo barranco en cuyo fondo scontenta el lance y en donde tirando la escopeta para penetrar mejor por una espesura de monte, dió muerte al jabalí partiéndole el corazón de una terrible puñalada.

Realmente fué una temeridad que pudo traer lamentables consecuencias y le valió severa reprensión de los Sres. Castillo y Saavedra por meterse á matar por la cabeza estando el jabalí de frente.

El primer perro que recibió auxilio de este valeroso cazador fué un alano del fondista de la estación de Badajoz, que se le quedó muerto en las manos al curarle una puñalada. Además salieron heridos:

De D. Eduardo Saavedra: *Canelo*, *Sultán* y *Galán*.  
De D. Alonso Bejarano: *Mazzantini*, *Cubilón*, *Corona* y *Palomo*.

De D. A. Covarsí: *Sultán*, *Capitán*, *Navío*, *Hereje*, *Lucero*, *Crucero*, *Tenaza* y *Capricho*, muy grave el último.

Como se ve, el furioso animal tenía alientos para inutilizar por completo la recova.

Asistió también á esta montería el joven hacendado y cazador de Buenos Aires D. José Ramos, quien después de celebrar las monterías españolas, invitó á sus compañeros de expedición á cazar jaguares en aquella región americana, para donde parte el día 3 de los corrientes.

Las sesiones de tiro de pichón en Madrid, Sevilla y Jerez resultan animadíssimas. La sociedad madrileña vuelve á estar en auge. En la tirada de primero de año se lució extraordinariamente el heredero del Sr. Marqués de Perales, casi un niño, que con una escopeta de un cañón ganó una *poule* de cinco buenos tiradores y á cinco pájaros, matando á 20 metros cinco pichones de cinco tiros. El joven *clubman* fué muy aplaudido y felicitado.

Las tiradas del *Gun Club*, de Jerez, también son interesantes. La sesión en que se disputó el billete de Navidad resultó animadíssima, asistiendo los notables tiradores señores Davies (padre é hijo), Buck, González (D. Pedro), Campo-Real, Cañete, Gilbey (D. N.), Forrester, Foster, Williams, Garvey, Wilson y otros muchos ingleses que están en aquella hermosa ciudad andaluza admirando el azul de su cielo y la transparencia de sus vinos.

En la principal lucha, que fué la del billete de la Lotería de Navidad, á diez pájaros, quedaron disputándose los señores Gilbey y Seymour Davies, que demostró ayer tarde ser un excelente tirador, digno heredero de su padre. El billete, después de la lucha, fué repartido del modo siguiente: cinco décimos al Sr. Gilbey, tres al Sr. Davies (hijo), y los dos restantes distribuidos entre los demás tiradores.

S.



## CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones a EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose a esta Administración, Belén, 18, principal.

## Colección de EL CAMPO de 1888

VEINTE PESETAS

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE unico Inven'or VELOUTINE  
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color

## LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.

**L'EAU DE SUEZ** (VACUNA DE LA BOCA) es el UNICO DENTIFRICO QUE SUPRIME INSTANTANEAMENTE PARA SIEMPRE los **DOLORES DE MUELAS** y por CONSIGUIENTE la **ESTRACCION** Y LA AURIFICACION  
En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarri, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Gerónimo.  
En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 1; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

Depositarío General:  
**M. SUEZ**  
9, Rue de Procy, PARIS  
(PARC MONCEAU)



## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

## LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

## LÍNEA DE COLÓN

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

## LÍNEA DE FILIPINAS

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes a partir del 13 de Enero y de Manila cada cuatro lunes a partir del 9 de Enero.

## LÍNEA DE BUENOS AIRES

Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas a partir del 6 de Enero.

## LINEA DE FERNANDO PÓO

Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

## SERVICIOS DE AFRICA

**Costa Norte.**—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

**Costa Noroeste.**—Servicio mensual de Cádiz a Larache, Rabat, Casa Blanca, Mazagán y Mogador.

**Servicio de Tánger.**—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Transatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Transatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Málaga:** D. Luis Duarte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE** Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS e

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes  
Depurativos  
Contra la Falta de Apetito  
el Estreñimiento, la Jaqueca  
los Váridos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 a 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS  
AZULES con rótulo de 4 colores y  
el Sello azul de la Unión de los  
FABRICANTES.  
Paris, Farmacia Leroy y principales

## ADMINISTRADOR

Un Administrador que ha sido de fincas rurales, con conocimientos teóricos y prácticos y con fincas de su propiedad con que responder, desea colocarse, bien como Administrador, bien como Inspector de fincas rurales. Dirigirse a la Administración de EL CAMPO.

Se encarga de la venta de armas y efectos de caza y pesca, D. B. Fuente, en Madrid, Hernan-Cortés, 9, bajo.

**HOOPER & CO.**  
FABRICANTES DE CARRUAJES  
DE  
S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA  
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES  
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA  
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.  
**VICTORIA STREET.—LONDRES.**  
PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA  
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

## Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

## SERVICIO DE TRENES.

## Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar.... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	
			M.	M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante... salida...			T.	N.	
La Encina... llegada...			3.20	9.20	
Chinchilla... llegada...			4.41	12.42	
Alcázar.... llegada...			7.56	4.36	N.
Madrid.... llegada...	3.48		12.13	11.56	12.35
	9.35	8.05	5.55	5.16	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

## Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	10.00	8.15	
Murcia.... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena.... salida...	T.	M.	M.
Murcia..... llegada...	5.00	11.25	7.00
Chinchilla... llegada...	7.48	1.37	9.50
Madrid..... llegada...	4.25	7.25	
	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

## Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Calatayud.... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza.... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama..... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud.... llegada...	3.40		2.07	
Zaragoza.... llegada...	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza.... salida...	N.		N.	
Calatayud.... llegada...	7.00		9.10	
Alhama..... llegada...	10.00		12.21	
Sigüenza.... llegada...	12.38		1.15	
Calatayud.... llegada...	4.22		3.48	
Alhama..... llegada...	7.21	T.	6.08	M.
Sigüenza.... llegada...	5.12		6.13	6.50
Guadalajara... salida...	9.50	7.25	7.58	9.00
Madrid..... llegada...	N.	N.	M.	N.

## Línea de Sevilla a Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar.... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla..... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida...	N.	T.	M.
Alcázar.... llegada...	9.20	5.25	10.05
Madrid..... llegada...	3.48	4.47	12.35
	4.32	5.12	1.30
	8.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

## Línea de Sevilla a Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla..... llegada...	3.90	5.15
Madrid..... llegada...	N.	
	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla..... llegada...	7.00	7.35
Huelva..... llegada...	7.15	2.20
	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.

## CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &amp;c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,  
London, W. Established 1826.

## OBRAS VENATORIAS

DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

Investigaciones sobre la montería y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 60 ejemplares numerados, que no se ha puesto a la venta.

Las grandes monterías en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de La Ilustración Venatoria, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias. Nota.—Los pedidos se harán a la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace a medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.



AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS.

**GUERLAIN DE PARIS**

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusia para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

**SANTOS**

Capellanes, 7, Madrid.

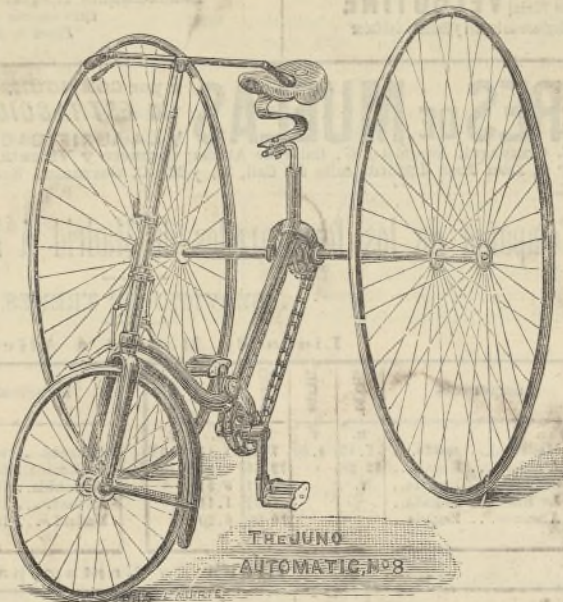
**UNICO DEPOSITO**

PARA LA

**VENTA DE VELOCÍPEDOS**

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

**CANDIDO DE ALBERDI**

FABRICANTE DE ARMAS EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

La Librería Teatral, 14, rue de Grammont, á Paris, pone en venta un nuevo volumen de Fernand Beissier. Nuestro ánimo es presentar el autor al público, pero tenemos el deber de decir lo que pensamos de este libro encantador, que se titula *Saynètes pour Jeunes Filles*. Es efectivamente de seis sainetes interesantes de lo que se compone este gracioso volumen, cuyo desempeño es fácil en todas partes y por todos.

Cada cual hallará en ellos para satisfacer su gusto: la risa, con *Mis Peachke*; la gracia y el capricho, con *L'Oiseau Bleu*; la emoción y lo dramático, con la *Nuit de Noël*; y este último sainete es digno de ser representado en una grande escena. Todas estas piezas son fáciles, y su aparato sencillo; así, pues, nuestras lectoras poseerán pronto este nuevo volumen que la Librería Teatral ha editado con gran éxito para su autor, y cuyo precio es de 3 francos.

**PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND**

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

207, Rue St-Honoré, PARIS

Violette du Czar.  
Jasmin d'Espagne  
Héliotrope blanc.  
Lilas de Mai.  
Foin coupé.  
Criza lys.  
Jockey-Club Bouquet  
Opoponax id.  
Caroline id.  
Mignardise id.  
Impératrice id.  
Oriza-Derby id.

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS  
Interesante Descubrimiento  
Parisiense.  
**12 OLORES**  
DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas  
Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.  
El Catálogo joya se envía gratis.

**INCUBADORAS ARTIFICIALES**

Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposición de gallinas extranjeras. Huevos fecundados para empollar de las más notables razas *Conchinchina*, *Houdan*, *Pléche*, *Brahma*, *Castellana*, *Andaluza*, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

**CASA DARDER**

Vía Diagonal, 125. — Gracia

Redacción y Administración de EL NATURALISTA, periódico ilustrado de Avicultura.  
(Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)

**CORTIJO.**

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal. MADRID.

**CAZADORES**

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

EXPOSITION UNIVERSALE 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

**AGUA DIVINA****E. COUDRAY**

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preparada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOMF para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



EL MEDICO: « Receto para este niño el Aceite de Hogg; es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará así de excelente salud. »

de HIGADO  
el Aceite de BACALAO Hogg  
DE

Recetado hace 40 años

EN EL MUNDO ENTERO se vende solamente en frascos triangulares

PARIS, HOGG  
2, Rue de Castiglione, 2  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**CARTUCHOS****ELEY BROTHERS**

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESUS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

**ALBERTO AHLES**

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensa y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

**LA PATE EPILATOIRE DUSSEY**

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion.

LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MEL HOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREJA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.